

C

omunicación

REVISTA

Revista *Comunicación*. Volumen 30 año 42, núm. 1, enero-junio, 2021. ISSN 0379-3974

CONTENIDO

ARTÍCULOS

¿Quién cuenta la Universidad? Análisis de la cobertura mediática del conflicto docente de 2018 en Argentina
Noelí Cristti, Santiago Aragón, Hernán Bañez, Juan José Relmucao .. 4

El imperativo de acoplamiento entre sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas a propósito de su crítica a Talcott Parsons
Ronulfo Vargas Campos..... 17

Entre la inmutabilidad y el cambio: una lectura de *L'anté-peuple* de Sony Labou Tansi
Oscar Iván Arcos Guerrero 33

TABLE OF CONTENTS

PAPERS

Who portrays the University? Analysis of media coverage of the university teachers' protest in 2018 in Argentina
Noelí Cristti, Santiago Aragón, Hernán Bañez, Juan José Relmucao .. 4

The system-lifeworld coupling imperative in Jürgen Habermas apropos his critique of Talcott Parsons
Ronulfo Vargas Campos..... 17

Between immutability and change: a reading of Sony Labou Tansi's *L'anté-peuple*
Oscar Iván Arcos Guerrero 33

Comunicación es una revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica, editada por la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Ofrece a sus lectores dos números regulares al año y, ocasionalmente, ediciones especiales.

Su objetivo es publicar el resultado de las investigaciones que diversos académicos efectúan en Hispanoamérica, Europa y Estados Unidos, en los campos de las Humanidades y Educación. También difunde la creación literaria original de escritores destacados.

La Revista *Comunicación* tiene sus propias políticas de ética, inspiradas en el código de ética COPE.

The objective of this journal is to spread the scientific production in the fields of literature, linguistics, humanities, arts, literary theory, philosophy and music. This takes place through the biannual publication of original and unpublished articles. Moreover, these articles disclose results related to investigations, theoretical and methodological contributions, literary productions as well as bibliographic reviews. The journal has an International Scientific Committee and also national and international blinded peer reviewers.

The authors cannot make changes to the final tests.

ÍNDICES DIGITALES

Comunicación está inscrita en:

- SciELO: <http://www.scielo.org>
- LATINDEX <http://www.latindex.unam.mx/>
(Sistema Regional de Información en Líneas para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- LANIC www.lanic.utexas.edu/indexesp.html
(Latin American Network Information Center).
- DOAJ www.doaj.org/ (Directory of Open Access Journals).
- Portal de Revistas del Instituto Cervantes (portal del Hispanismo): www.hispanismo.cervantes.es/revista.asp
- e-revistas: <http://www.erevistas.csie.es>
- Erih plus: <http://dbh.nsd.uib.no>
- Sicultura (Sistema de Información Cultural Costa Rica):
<http://www.si.cultura.cr>

DIRECTOR

ML. Nelson Pérez Rojas, Instituto Tecnológico de Costa Rica
E-mail: nperez@itcr.ac.cr

CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. Arnoldo Mora, Universidad Nacional, Costa Rica
Dra. Valeria Grimberg Pla, Universidad de Frankfurt, Alemania
Dr. Francisco Rodríguez, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
Lic. Guillermo Coronado, Universidad de Costa Rica
PhD. Zaline M. Roy-Campbell, Syracuse University
Dra. Jessica Páez Arias, Univ. De Antioquia, Colombia
Dr. Jorge Machín-Lucas, Universidad de Winnipeg, Canadá

CONSEJO EDITORIAL

ML. Nelson Pérez Rojas. Instituto Tecnológico de Costa Rica
MSc. Elizabeth Corrales Navarro. Instituto Tecnológico de Costa Rica
ML. Dimitri Shiltagh Prada. Instituto Tecnológico de Costa Rica
Mag. Nuria Vindas Fernández. Instituto Tecnológico de Costa Rica

RECONOCIMIENTO

Se agradece la colaboración de la Vicerrectoría de Docencia del ITCR.

Traductora: MT. Mónica Gómez Hendriks, traductora.

Corrector filológico: Lic. Luis Carlos Monge Jiménez.

CORRESPONDENCIA

Dirección Postal:

Escuela de Ciencias del Lenguaje / Instituto Tecnológico de Costa Rica / Revista Comunicación
Apdo. 159-7050 Cartago, Costa Rica / Fax: 2550-9144

Dirección electrónica: recom@itcr.ac.cr

Sitio web: <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion>

Teléfonos: (506) 2550-9102 (506) 2550-9153

La responsabilidad por el contenido es exclusivamente de los autores. Deben respetarse los derechos de autor y de divulgación.

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Publicaciones TEC.

¿Desea ser patrocinador de la Revista Comunicación del ITCR?

Deseo colaborar con la suma de:

- ₡5 000 al mes ₡10 000 al trimestre
- ₡15 000 al semestre ₡28 000 al año
- Otro monto: ₡ _____

Únicamente requiere depositar su dinero en una de las cuentas de la Fundación del Tecnológico, e indicar que el monto se debe destinar para el código de la Revista Comunicación núm. 5-272.

Banco	Cuenta para depósitos bancarios	Cuenta para transferencias electrónicas
Banco Nacional de Costa Rica	100-01-075-003959-4	151-075-10010039596
Banco de Costa Rica	275-0004039-8	152-01275000403987

Con su patrocinio, puede ayudar a que nuestra publicación sea cada vez mejor.

¡Muchas gracias por cooperar con nosotros!

Presentación

En este nuevo número de la Revista *Comunicación*, tres valiosos artículos se refieren a temas de profundo interés académico, mientras aportan información novedosa en ámbitos distintos: el papel de los medios de comunicación, el estudio de una lectura crítica de una teoría social y el análisis de una obra literaria.

En el primer artículo, los autores Noelí Cristti, Santiago Aragón, Hernán Bañez y Juan José Relmucao presentan un interesante análisis comparativo de la cobertura mediática de tres diarios argentinos (*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*) acerca de las protestas realizadas por docentes universitarios en Argentina durante 2018.

En el segundo artículo, el autor Ronulfo Vargas Campos estudia la lectura crítica de Jurgen Habermas de la sociología funcionalista de Talcott Parsons. En palabras de Vargas, el análisis considera las preocupaciones habermasianas por procurar una teoría social que dé cuenta sustancial de las interacciones intersubjetivas al interior de las estructuras o sistemas sociales.

En el tercer artículo, el autor Oscar Iván Arcos Guerrero expone el argumento de *L'anté-peuple*, novela publicada por Sony Labou Tansi en 1983, con el fin de defender la tesis de que la obra da cuenta de la inmutabilidad de las condiciones político-sociales vividas tanto en el Zaire como en la República Popular del Congo; además, revela la transformación experimentada por sus personajes.

De esta forma, esperamos que estos textos sean de su provecho y ayuden a saciar sus deseos de nuevos conocimientos.

ML. Nelson Pérez Rojas
Director

¿Quién cuenta la Universidad?

Análisis de la cobertura mediática del conflicto docente de 2018 en Argentina

Por: Lcda. Noelí Cristti¹, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina, ORCID: 0000-0002-1187-8113

Mag. Santiago Aragón², Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina, ORCID: 0000-0002-2938-7064

Lcdo. Hernán Bañez³, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina, ORCID: 0000-0002-4481-3973

Sr. Juan José Relmucao⁴, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina, ORCID: 0000-0002-0753-6356

Recibido: 15 de marzo, 2021.

Aceptado: 27 de abril, 2021.

Noelí Cristti, Santiago Aragón, Hernán Bañez y Juan José Relmucao. ¿Quién cuenta la Universidad? Análisis de la cobertura mediática del conflicto docente de 2018 en Argentina. *Revista Comunicación*. Año 42, volumen 30, número 1, enero-junio, 2021. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

- 1 Noelí Cristti es licenciada en Periodismo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Trabaja como docente e investigadora en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: noelicristti@unlz.edu.ar.
- 2 Santiago Aragón es Magister en Gestión en la Comunicación de las Organizaciones y Diplomado en Comunicación Política, por la Universidad Austral, Argentina. Trabaja como docente en la Universidad Nacional de La Matanza, en la Universidad Austral y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: aragonsantiago@hotmail.com.
- 3 Hernán Bañez es diseñador gráfico graduado de EMBA, Quilmes, y licenciado en Publicidad de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Trabaja como docente en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: hernanbanez@gmail.com.
- 4 Juan José Relmucao es estudiante de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: jnrmo@gmail.com.

PALABRAS CLAVE:

investigación sobre la comunicación, medios de comunicación de masas, enseñanza superior, fuentes de información, medios electrónicos, huelga.

KEY WORDS:

Communication research, mass media, higher education, information sources, electronic media, strikes.

Resumen

En este artículo se realiza un análisis comparativo de la cobertura mediática de tres diarios *online* del país —*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*— sobre las protestas de docentes universitarios ocurridas en Argentina en 2018. Mediante el análisis de contenido, se elaboró una matriz de datos que permitió evaluar la relevancia otorgada al tema, las fuentes utilizadas y el grado de crédito que se les dio a estas. Los resultados permiten afirmar que el tema obtuvo una relevancia mediática baja y que hubo un predominio de las fuentes vinculadas al mundo universitario en los tres medios, en detrimento de las fuentes gubernamentales. Sin embargo, la comparación indica que, según la línea editorial del medio, este predominio puede variar. El presente artículo es resultado del proyecto de investigación titulado “Cobertura mediática del paro de docentes universitarios. Un análisis desde la Teoría de la Agenda Setting” del programa “Lomas Ciencia y Técnica” de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Abstract

Who portrays the University? Analysis of media coverage of the university teachers' protest in 2018 in Argentina

This article makes a comparative analysis of media coverage of the 2018 university teachers' protest in Argentina in three online newspapers, *Clarín*, *La Nación*, and *Página 12*. Content analysis was utilized to develop a data matrix to evaluate the relevance given to the topic, the sources used, and the degree of credit they are awarded. The results allow us to assert that the issue received little media attention and that sources linked to the academic sphere predominated in the three outlets, at the expense of government sources. Nevertheless, the comparison indicates that, depending on the editorial line of the medium, this prevalence may vary. This study is the result of the research project titled “Media coverage of the strike of university teachers: an analysis from the Agenda Setting Theory” of the “Lomas Science and Technology” program of the National University of Lomas de Zamora.

INTRODUCCIÓN

Durante el 2018, los docentes universitarios argentinos llevaron a cabo una huelga en reclamo de un aumento salarial acorde a los niveles de inflación, que tuvo su pico el 30 de agosto cuando miles de trabajadores de las universidades públicas marcharon del Congreso de la Nación hacia Casa Rosada.

Entre las demandas de los trabajadores se encontraban, también, la actualización del presupuesto para las Universidades Públicas y el cumplimiento en los envíos de fondos que se encontraban atrasados. Esto se dio en un año con una alta tasa de inflación que provocó una pérdida de poder adquisitivo en los salarios y, además, ocurrió durante meses que resultaban claves para el año siguiente, dado que se comenzaba a discutir el Presupuesto Nacional 2019 con un recorte a los montos asignados al sistema universitario.

El conflicto se resolvió el 10 de septiembre de ese año, con la aceptación de la oferta salarial por parte de cinco de los gremios que representan a

los trabajadores. Este artículo busca analizar la cobertura que los principales medios de alcance nacional: *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, le dieron a la huelga que comenzó en julio de 2018 y finalizó en septiembre de ese año.

Los objetivos son: señalar la frecuencia de la cobertura y la relevancia otorgada al tema en estos medios digitales; e identificar la cantidad y tipo de fuentes citadas y el grado de crédito otorgados a las mismas.

EL SISTEMA UNIVERSITARIO

Según datos de la Secretaría de Políticas Universitarias el sistema universitario argentino cuenta con 131 instituciones educativas: 61 universidades de gestión pública (57 nacionales y 4 provinciales), 49 universidades de gestión privada, una universidad extranjera, y 20 institutos universitarios; de los cuales 4 son nacionales, uno provincial, 14 privados y uno extranjero. El sistema universitario tenía en el año 2018 una población de 2 227 746 estudiantes, 589 749

nuevos inscriptos y 150 454 egresados en los niveles de pregrado, grado y posgrado.

La ley que regula la educación universitaria es la Ley de Educación Superior 24.521 de 1995 y sus modificatorias. Fue esta norma la que “definió con claridad un conjunto de órganos destinados a coordinar el sistema, estableciendo un nuevo marco para la interacción entre el Estado y las universidades” (Fernández y Pérez, 2018, p. 65).

Se debe mencionar que una de las características del sistema universitario es la “autonomía”. Se trata de una concepción nacida del movimiento reformista de 1918 que considera que la universidad debe ser autónoma y autogobernada. Es decir que debe elegir sus propias autoridades sin injerencia del poder político, y darse sus propios estatutos y programas de estudio.

Dada esta característica, la firma del primer Convenio Colectivo de Trabajo para docentes universitarios en mayo de 2014, significó un gran avance, ya que fija un piso de derechos común para todos los docentes, entre ellos el salario:

El personal docente de todas las Instituciones Universitarias Nacionales percibirá una retribución mensual determinada en base a la escala salarial, que se compone del sueldo básico y su bonificación por antigüedad correspondiente a cada cargo, con más los adicionales que quedarán sujetos al cumplimiento de las condiciones y recaudos que en cada caso se establezcan. El valor del sueldo básico es el que se determina periódicamente mediante acuerdo paritario general (Decreto n.º 1246, 2015).

La discusión salarial se lleva adelante entonces entre las Federaciones de Docentes Universitarios (que nuclean a los gremios de cada Universidad) y el Estado Nacional. Las Federaciones son: Federación de Docentes de las Universidades Nacionales (Fedun), Federación Nacional de Docentes Universitarios (Conadu), Federación de Docentes, investigadores y Creadores Universitarios (ConaduH), Confederación de Trabajadores de la Educación (Ctera), Asociación Gremial de Docentes de la Universidad Tecnológica Nacional (Fagdut) y Unión de Docentes Argentinos (UDA).

Según el informe del Centro de Estudios para el Cambio Estructural en la estructura del gasto universitario, “en promedio, el 85,3% corresponde a recursos salariales, el 9,1% a gastos de funcionamiento y el 5,6% restante incluye una serie de muy variadas líneas programáticas que aquí fueron consolidadas como otros gastos” (Cetrángolo y Curcio, 2017, p. 5).

Específicamente en los últimos años, luego de una década de recomposición salarial, el sueldo docente se vio afectado por la alta tasa de inflación. Un informe del Centro de Estudios para el Desarrollo Nacional Atenea, citado por *Página 12*, indica que:

La situación salarial de los universitarios comenzó a debilitarse desde el primer año de la gestión Cambiemos, ya que en 2016 el incremento pautado fue de un 34 por ciento, pero la inflación rondó el 40 por ciento. El panorama mejoró en 2017, cuando el acuerdo paritario logró un 25,1 por ciento con cláusula gatillo y pudo empatar la inflación de ese año” (*Página 12*, 2018).

MEDIOS DIGITALES

Lo que muchos autores llaman “nuevos medios”, son aquellos que Scolarì (2008) caracteriza como portadores de cinco rasgos principales: digitalización, hipertextualidad, reticularidad, interactividad y multimedialidad.

Estos medios, tienen cada vez mayor penetración. Según el *Digital News Report* elaborado por Reuters (Newman, Fletcher, Schulz, Andi y Kleis, 2020), los medios *online* fueron mencionados en un 86% como fuente de noticias. Este porcentaje incluye redes sociales que, por separado, ocupan el segundo lugar (71%). Por primera vez, las redes superan a la televisión como fuente de información que bajó al 67%. Asimismo, bastante por detrás, los medios impresos siguen en caída: entre 2017 y 2020, su consumo descendió de 45 a 23 puntos porcentuales.

En este contexto, el estudio de las relaciones entre medios y audiencias debe contemplar la migración de los públicos desde los medios tradicionales hacia las plataformas digitales.

LA RELEVANCIA DE LAS NOTICIAS

La Teoría de la Agenda Setting (McCombs y Shaw, 1972) postula que el grado de relevancia que los medios le otorguen a los temas tiene una correlación con la imagen que los individuos se forman de la realidad. Así, cuanto mayor es la importancia dada en la cobertura mediática sobre determinado acontecimiento, la opinión pública lo asimila como una cuestión de importancia a atender.

El famoso estudio realizado en la ciudad de Chapel Hill por Maxwell McCombs y Donald Shaw en 1968 mostró un alto grado de correlación entre los temas destacados en la cobertura noticiosa (política exterior, ley y orden, política fiscal, política de bienestar y derechos civiles) y los mencionados por la gente:

Con la evidencia de que existía una fuerte asociación entre la relevancia otorgada en las noticias y entre los votantes a determinados asuntos de la campaña, concluyeron que los medios ejercen un impacto significativo en los juicios de las personas sobre lo que éstos seleccionaron como los temas de mayor importancia. Como consecuencia del rol social de los medios de comunicación, la gente es consciente o ignora, atiende o descuida, enfatiza o pasa por alto elementos de los escenarios públicos.

[...]

El público echa mano de esas pistas de relevancia que le dan los medios para organizar su propia agenda y decidir, de este modo, cuáles son los temas más importantes. Y a base de tiempo, esos temas donde las informaciones han puesto el acento se vuelven también los más importantes en la consideración pública (Aruguete, 2009, p. 21, 25).

En este sentido, la **relevancia** de una noticia implica visibilidad y recuerdo de la información. Para lograr esto, los medios “cuentan con la ubicación de la noticia -arriba a la derecha, en página impar-, mayor tamaño, la disposición de la información con respecto a otras o una mayor frecuencia de cobertura del tema” (Amadeo, 2008, p. 8).

Aunque no hay un criterio unificado para la definición del término mencionado previamente, muchos autores han postulado cuáles son las dimensiones que determinan la “relevancia mediática” de un asunto:

Mc Combs y Shaw (1972) en su estudio analizaron cuestiones como la frecuencia, el tamaño de los titulares, la cantidad de columnas y la ubicación del artículo. McLeod, Becker, and Byrnes (1974) señalaron que el índice atención [sic] debería incluir una combinación de frecuencia y prominencia en la ubicación (Lim, 2010, p. 294).

Anteriormente, según Zunino (2015), el investigador Richard Budd había propuesto un:

Índice de atención con el fin de establecer qué elementos de la disposición de las noticias en los diarios aumentan su importancia. El índice califica las notas en función de su tamaño, emplazamiento, lugar en la página y número de página (p. 130).

A estos elementos, Gutiérrez Coba agregó en 2001: “el acompañamiento gráfico y la presencia de bajada como indicadores de importancia” (Zunino, 2015, p. 130).

Además, diversos trabajos toman los aportes del investigador Spiro Kiousis, quien para operacionalizar el concepto indica que la relevancia está determinada por tres dimensiones: la frecuencia, la prominencia o jerarquía y la valencia (Aruguete, 2015; Zunino, 2015).

Las primeras dos dimensiones son externamente determinadas, dado que, según Kiousis, la frecuencia solo puede ser leída teniendo en cuenta la cantidad total de artículos dedicados a un tema con base en el total de notas del medio; mientras que la jerarquía también se evalúa en comparación al resto de las notas y su ubicación (Zunino, 2015).

Estas consideraciones son válidas cuando se trabaja con medios gráficos, en los cuales el “hueco informativo” (espacio total dedicado a contenido informativo) es acotado.

Por su parte, la ubicación como variable en el caso de los diarios *online* fue abordada por Lim (2010):

“La actualización permanente requiere que los diarios online evalúen dónde publican las noticias. La razón es que algunas historias son más probables que atraigan más visitas o menos visitas del público según sus ubicaciones” (p. 296).

Diversos estudios demuestran que el patrón de lectura en los sitios *web* comienza en la parte superior izquierda de la pantalla hacia el centro y luego hacia abajo. Mientras que otros describen lo que se conoce como “Patrón F”, en el cual los usuarios leen el contenido superior del sitio, mueven hacia abajo la página para leer una segunda área de la *web* y luego continúan leyendo la parte izquierda de manera vertical (Lim, 2010).

Estos hallazgos sobre los patrones de lectura determinan la importancia de la ubicación dentro de los sitios *web* informativos. A raíz de ello, estos abandonaron la lógica de ‘último momento’ que tenían en un principio, mediante la cual las noticias más recientes aparecían primero e iban bajando en ubicación a medida que se sumaban nuevos artículos. Con el fin de hacer una construcción de sus páginas principales o *home* en la que la noticia ubicada en la parte de mayor visibilidad es la que reviste mayor importancia.

De esta forma, la primera sección principal recibe más peso que otras secciones, porque es “altamente visible” y la audiencia la visita con más frecuencia (Lin, 2010).

LAS VOCES EN LAS NOTICIAS

Algunos académicos realizan relevamientos de las fuentes citadas (explícita o implícitamente) en las noticias. La presencia de determinados actores como fuente de información, así como su tratamiento, dejan “huellas de disputas de poder” (Koziner, Zunino y Aruguete, 2018, p. 79).

En ese sentido, no todos los actores tienen las mismas posibilidades de hacer oír sus voces. Y, si bien la visibilidad que obtengan depende de múltiples factores, son los periodistas los que otorgan crédito (*standing*) a las fuentes:

La noción de *standing* es un aporte novedoso en tanto permite ampliar la idea de que la visibilidad

de una fuente en las coberturas no resulta suficiente para dar cuenta de su capacidad de plasmar sus argumentos y, en última instancia, influir en la interpretación general de un caso (Koziner et al, 2018, p. 79).

Tomando este presupuesto de que la sola mención de una fuente no es suficiente para dar cuenta de su capacidad de plasmar sus propios puntos de vista, Koziner (2018) propone que:

Para rastrear los actores individuales o colectivos con capacidad de obtener crédito, en este trabajo se consideran cuatro condiciones que deben cumplirse: que se le otorgue visibilidad, se lo cite, no se emitan valoraciones negativas sobre el discurso que utiliza para expresarse sobre el caso analizado y, por último, que su evaluación no sea explícitamente desacreditada por el autor de la pieza informativa (p.104).

MÉTODO

El universo de análisis se compone de las noticias publicadas sobre la huelga de docentes universitarios en las versiones online de los diarios: *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* entre el 15 de julio y el 15 de septiembre de 2018. La elección de estos tres medios de comunicación corresponde, en primera instancia, a que son los más leídos de acuerdo con diversos estudios de consumo mediático en la Argentina; y, en segunda instancia, a la representatividad que implica seleccionar medios de diferente postura editorial.

Ahora bien, la decisión de trabajar con las noticias *online*, aunque planteó diversos desafíos por no ser la página *web* un objeto estable, corresponde a que internet es la principal fuente de información en la actualidad.

Las fechas corresponden al inicio del segundo cuatrimestre de clases en la mayoría de las universidades del país que se vio afectado por los paros docentes, y a la finalización del conflicto con la aceptación de la propuesta salarial por parte de la mayoría de las federaciones de gremios docentes.

Las unidades de análisis son, entonces, los artículos publicados sobre la huelga de docentes universitarios

de 2018 en los tres diarios seleccionados en su versión *online*.

La muestra se compone de un total de 107 noticias, de las cuales 21 corresponden al diario *Clarín*, 30 a *La Nación* y 56 a *Página 12*. Al ser un número que se podía abarcar en su totalidad, se prefirió analizar las 107 unidades sin seleccionar una muestra más pequeña.

La tabla para el relevamiento mediático está basada en la utilizada por *The Global Media Monitoring Project* (<http://whomakesthenews.org/gmmp>). Un proyecto global de análisis mediático realizado en 114 países. No obstante, se modificó el instrumento para poder dar respuesta a los objetivos planteados, a saber:

- Describir la frecuencia de la cobertura.
- Identificar la relevancia otorgada al tema.
- Identificar la cantidad y tipo de fuentes citadas y el grado de crédito otorgado a las mismas.

Asimismo, se debe mencionar que la planilla para la sistematización utilizada contaba con los siguientes datos para la identificación de cada pieza: fecha, url de la noticia y *título*.

De igual modo, para medir la relevancia se codificaron las siguientes variables:

- Aparece el *home*: se computa 1 si la noticia estuvo en el *home* del diario, y 0 si no apareció.
- Se ubica en la parte superior del *home*: se computa 1 si apareció en la parte superior de la página, 0 si no lo hizo.
- Se ubica a la izquierda del *home*: se computa 1 si apareció en la parte izquierda de la página, 0 si no lo hizo.
- Contiene elementos paratextuales destacados en el *home*: se computa 1 si contiene algún elemento diferenciador que lo destaque del resto de las noticias, 0 si no lo tiene.
- Posee notas asociadas en el *home*: Se computa 1 si la noticia es acompañada con otros artículos recomendados dentro del *home*, 0 si no lo es.
- Extensión: Se computa 1 si la noticia tiene 6 párrafos o más, 0 si tiene 5 párrafos o menos.

- Posee subtítulos: se computa 1 si la noticia tiene subtítulos y 0 si no tiene.
- Contiene elementos multimedia: se computa 1 si la noticia tiene foto o video y 0 si no tiene.
- Tiene bajada o entradilla: se computa 1 si la noticia tiene bajada o entradilla y 0 si no tiene.
- Lleva firma: se computa 1 si la noticia tiene firma de algún periodista del medio o especialista y 0 si no tiene.

De la misma manera, se debe resaltar que para realizar este registro se accedió al archivo *web* histórico (<https://web.archive.org/>) que muestra imágenes de páginas *web* de todo el mundo en determinado día y horario.

Finalmente, respecto de a las fuentes se registró:

- Género: femenino, masculino, no binario, no corresponde (por tratarse de un colectivo o institución).
- Tipo de fuente, de acuerdo con su rol institucional.
- Crédito, de acuerdo con cuatro variables: visibilidad, cita, valoración y concordancia.

En relación con los tipos de fuente, fueron codificados de acuerdo con la tabla que se utiliza en el *Global Media Monitoring Project* (s.f.), aunque se hicieron modificaciones para cubrir los objetivos de este trabajo.

Respecto al crédito de las fuentes, este fue elaborado con base en cuatro condiciones:

- Visibilidad: ser mencionado explícitamente en la noticia.
- Cita: la manifestación de declaraciones.
- Valoración: de acuerdo con si se realiza una valoración positiva o negativa explícita, o si se mantiene una valoración neutral o difusa.
- Concordancia: las declaraciones no deben ser puestas en contradicción por la información aportada por el periodista.

El análisis de las noticias se realizó mediante la técnica de análisis de contenido. La información obtenida a partir de esta técnica permite formular inferencias:

Reproducibles y válidas sobre fenómenos distintos a los directamente observados. Mediante mecanismo lógicos, el analista saca deducciones sobre la porción de la realidad a la que alude la información disponible, así como el contexto en que dicha información es producida (Krippendorff, 1990, p. 28).

RESULTADOS

Durante las 9 semanas que duró el conflicto, se publicaron un total de 107 notas dedicadas al tema. El diario que mayor cantidad de notas le dedicó al asunto fue *Página 12* con un total de 56 artículos, seguido por *La Nación* con 30 y luego *Clarín* con 21 (tabla 1).

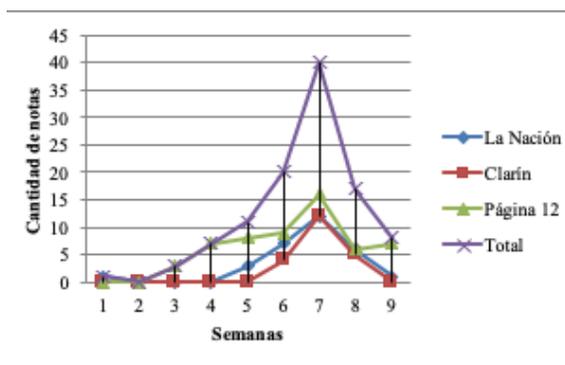
Tabla 1. Cantidad de noticias publicadas por semana

Semana	<i>La Nación</i>	<i>Clarín</i>	<i>Página 12</i>	Total
1	1	0	0	1
2	0	0	0	0
3	0	0	3	3
4	0	0	7	7
5	3	0	8	11
6	7	4	9	20
7	12	12	16	40
8	6	5	6	17
9	1	0	7	8
Total	30	21	56	107

Fuente: Elaboración propia

Si analizamos la evolución de la cobertura, la frecuencia fue en ascenso durante los dos meses que duró el conflicto. A medida que se acumulaban los días de huelga y las acciones de visibilización en las universidades, como cortes de calles y clases públicas, el tema fue ganando lugar en la agenda mediática. La cobertura llegó a su pico en la semana 7, cuando se realizó la masiva marcha de estudiantes, docentes y trabajadores desde el Congreso de la Nación hacia Casa de Gobierno el 30 de agosto de 2018. Esa semana fueron publicados 41 artículos en total (figura 1).

Figura 1. Evolución de la cobertura por semana



Fuente: Elaboración propia

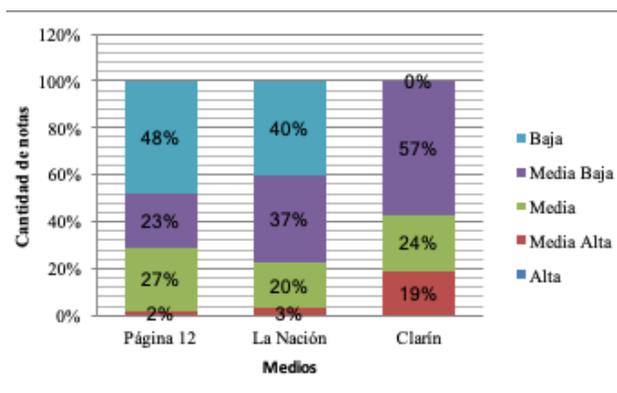
Ahora bien, la cantidad de noticias publicadas no es criterio suficiente para determinar la relevancia otorgada el tema. Por ende, se analizaron una serie de variables para determinar el *salience* que estos medios dieron al conflicto.

La dimensión de la relevancia fue construida a través de 10 variables que indican la importancia que el medio le da a cada noticia por su ubicación, extensión y elementos paratextuales que jerarquizan el contenido sobre otros. La suma de estas variables otorgó un puntaje a cada pieza analizada que permitió la construcción de un índice.

Se puede ver entonces que, aunque *Página 12* haya publicado más cantidad de noticias, la mayoría de ellas obtuvo un puntaje correspondiente a un nivel bajo de relevancia. Mientras que, por el contrario, *Clarín* publicó menos noticias, pero la mayoría de ellas se encuentra en un nivel medio bajo de relevancia.

En ese mismo sentido, se debe destacar también que en el total de noticias del diario *Página 12*, se encontró con un puntaje entre 3 y 8, y que el porcentaje de noticias con una relevancia media alta es significativamente mayor en comparación a los otros dos medios (figura 2).

Figura 2. Niveles de relevancia por diario



Fuente: Elaboración propia

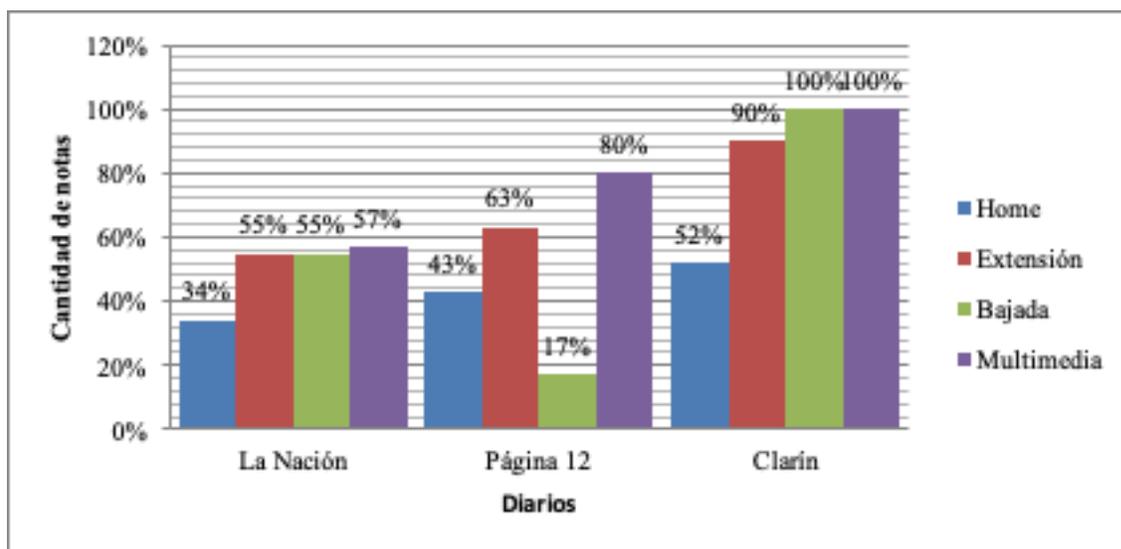
Las variables que mayor incidencia tuvieron en la dimensión de la relevancia fueron cuatro: aparición en el *home*, extensión, la inclusión de bajada o entradilla y la inclusión de elementos multimedia, fotos o videos.

Nuevamente, se puede ver que el diario *Clarín* incluyó bajada y multimedia en el total de sus notas y que 9 de cada 10 de ella supera la extensión de 6 párrafos. Además, más de la mitad de los artículos sobre el tema (52%) estuvieron presentes en la página principal del diario.

Para el caso de *Página 12*, el 43% de las notas sobre el conflicto analizado tuvieron presencia en el *home*, 63% tienen una extensión similar o mayor a los 6 párrafos y 8 de cada 10 incluyen foto o video. Además, es para remarcar la baja cantidad de notas que cuentan con baja o entradilla.

Finalmente, *La Nación* fue el medio que menos espacio le otorgó en su página principal, con un 34%. Más de la mitad, 55%, tuvo una extensión mayor a los seis párrafos e incluyeron bajada o entradilla, y un 57% llevó foto o video como elemento ilustrativo (figura 3).

Figura 3. Elementos de relevancia



Fuente: Elaboración propia

Entonces, podemos responder, con el análisis de estas variables, que la relevancia otorgada por los medios al tema fue baja y que el diario *Clarín* fue el que le otorgó mayor relevancia aun cuando fue el que menos cantidad de notas publicó al respecto.

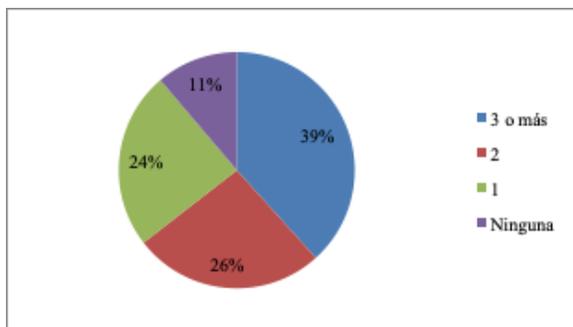
Los elementos que los medios más utilizan para la jerarquización de las noticias son la aparición de la nota en el *home*, la extensión, la inclusión de bajada

o entradilla y elementos multimedia como fotos o videos.

El tercer objetivo de este artículo era analizar la cantidad y tipo de fuentes de información presentadas por estos medios y el grado de crédito que se les otorga.

Al respecto, encontramos que, en la mayoría de los casos, un 38%, las notas presentan tres o más fuentes de información. Le siguen en cantidad los artículos con dos fuentes que representan un 26% del total; luego, las que muestran una fuente con el 24%, y un 11% de notas que no indican fuente de información (figura 4).

Figura 4. Cantidad de fuentes por noticia



Fuente: Elaboración propia

Al analizar a cada medio en particular, observamos que *Clarín* utiliza tres o más fuentes en el 48% de sus notas, emplea dos en el 33%, una en el 19% y no presenta noticias sin fuente. Por su parte, *La Nación* usa tres o más fuentes en 4 de cada 10, indica dos en el 20% y una en el 27% de los artículos. Finalmente, publica 13% de noticias sin fuente de información. Para el caso de *Página 12*, presentan tres o más fuentes en el 34% de sus artículos, dos en el 27% y una sola en el 25%; además, en el 14% de las piezas analizadas no incluye la fuente de información (tabla 2).

Tabla 2. Cantidad de fuentes por noticia por diario

	<i>Página 12</i>	<i>La Nación</i>	<i>Clarín</i>
3 o más	34%	40%	48%
2	27%	20%	33%
1	25%	27%	19%
Ninguna	14%	13%	0%

Fuente: Elaboración propia

Dentro del análisis de las fuentes, se propuso indagar cuáles fueron las voces reflejadas en las noticias. Esto constituye un primer paso en la visibilización de la problemática y del encuadre propuesto (tabla 3).

En ese sentido, los actores más citados acerca del conflicto fueron, en primer lugar, los representantes

gremiales y, en segundo lugar, los gremios como entidad, sin estar encarnados en una persona.

Seguidamente, aparecen como más consultados los estudiantes y las autoridades universitarias. Por debajo, están los funcionarios nacionales; especialmente, el entonces ministro de Educación, Alejandro Finocchiaro, y la Secretaria de Políticas Universitarias de aquel momento, Danya Tavela.

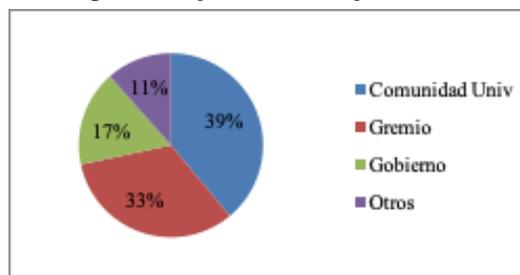
Tabla 3. Tipo de fuente

Tipo de fuente	
Representante gremial	42
Gremio	26
Estudiante	25
Autoridad universitaria	24
Funcionarios nacionales	19
Otros	15
Docente	14
Ejecutivo Nacional	14
Universidad	10
Asociación estudiantil	6
Especialistas	5
Legislador nacional	2
Sociedad civil	2
Nodocente	1
Legislador provincial	1

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, si se agrupa a los actores por el sector al cual representan, se obtienen los siguientes resultados. El 39% de las fuentes citadas pertenece a la comunidad universitaria, el 33% a los espacios gremiales, el 17% al Gobierno y un 11% a la categoría "otros", que son aquellas voces que no se encuadran en ninguno de estos tres sectores (figura 5).

Figura 5. Tipo de fuente por sector



Fuente: Elaboración propia

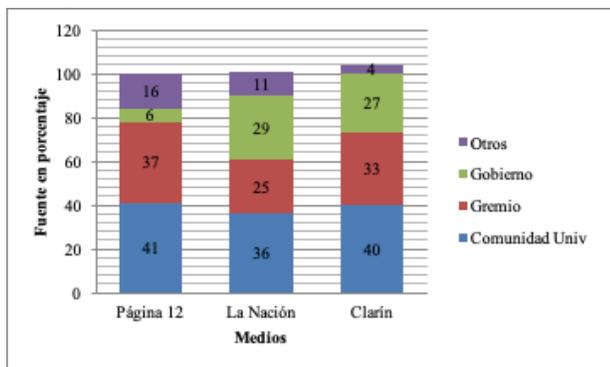
Es necesario, también, realizar una comparación entre los distintos medios a fin de visualizar si las fuentes privilegiadas por uno u otro diario se modifican según la línea editorial y su adhesión o no al gobierno nacional de 2015-2019.

En el caso de *Página 12*, es notable el poco espacio brindado a las voces del Gobierno que representan un 6% de las fuentes consultadas. La mayoría de las voces corresponde a la comunidad universitaria (41%) y a los gremios (37%).

Por su parte, en el caso de *La Nación* también es la comunidad universitaria la más citada con un 36%, pero el segundo puesto lo ocupan las fuentes gubernamentales que representan un 29% de los actores consultados. Los gremios ocupan el tercer lugar con un 25%.

Por último, en *Clarín* se repite lo que se da en *Página 12*, pero con un nivel más parejo: 40% de las fuentes consultadas corresponden a la comunidad universitaria, 33% a los gremios y 27% al Gobierno (figura 6).

Figura 6. Tipo de fuente por sector por diario



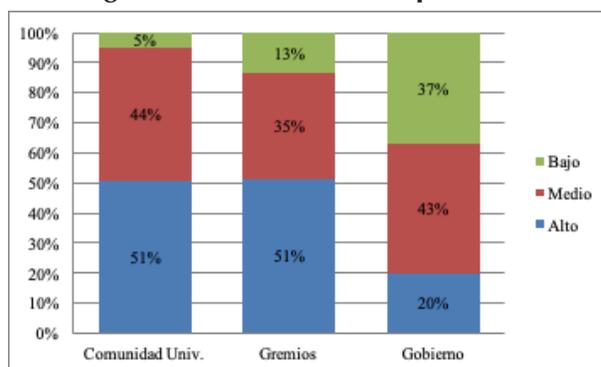
Fuente: Elaboración propia

Si bien la aparición en el medio es importante para la visibilización de la problemática, es necesario analizar el crédito que se les otorgó a las fuentes. Para eso, se retoma el concepto de *standing*, el cual es medido con base en cuatro variables: aparición, cita, valoración y concordancia.

El análisis general de estos cuatro elementos arroja que las fuentes con mayor grado de crédito son las pertenecientes a la comunidad universitaria y a los gremios; las cuales, en el 51%, de los casos obtuvieron un alto nivel de *standing*.

Además, se puede observar que la comunidad universitaria es la que presenta el mayor grado de crédito en general, ya que solo en un 5% de los casos el nivel de *standing* es bajo. Esto se contrapone con el caso del Gobierno que obtiene los niveles de crédito más bajos: 43% de las fuentes gubernamentales citadas obtuvo un grado de crédito medio; mientras que el 37%, un grado bajo (figura 7).

Figura 7. Grados de crédito por fuente

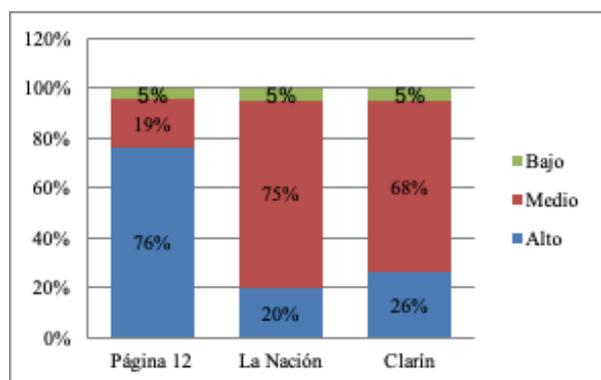


Fuente: Elaboración propia

El desagregado por medio permite observar las diferencias en cuanto al comportamiento de cada diario frente al tipo de fuente. El nivel de crédito otorgado a la comunidad universitaria es entre medio y alto. En el caso de *Página 12*, un 76% de las fuentes alcanzó un nivel alto y un 19% un nivel medio.

Para este tipo de actores, los tres medios coinciden en otorgar un bajo nivel de *standing*, solamente en el 5% de los casos en el que se los cita. Sin embargo, en *La Nación* y *Clarín* se observa una diferencia respecto a *Página 12*. Estos dos diarios de línea editorial similar entre ellos y contrapuesta al anterior, otorgan mayormente un nivel de crédito medio: 75% y 68%, respectivamente. Asimismo, las fuentes universitarias lograron un grado de crédito alto en el 20% y 26% de los casos (figura 8).

Figura 8. Grado de crédito de las fuentes universitarias

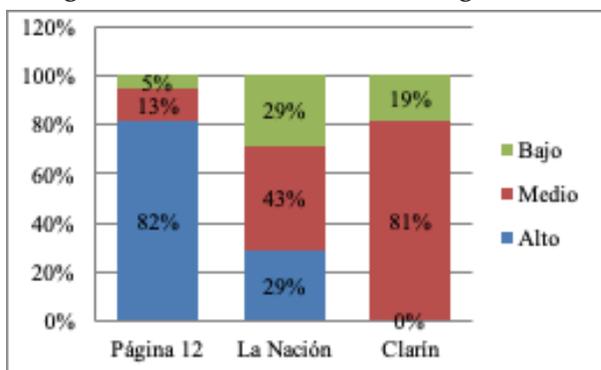


Fuente: Elaboración propia

En el caso de las fuentes gremiales, se observa nuevamente la diferencia de *Página 12* respecto a *Clarín* y a *La Nación*. El primero les otorga un alto nivel de crédito en el 82% de los casos, un nivel medio en el 13% de las veces y un nivel bajo en el 5%.

Por su parte, *Clarín* otorga un grado de crédito medio en el 81% de los casos y *La Nación* en el 43%. Además, *La Nación* presenta un nivel de standing alto el 29% de las veces consultadas las fuentes gremiales, y un nivel bajo la misma cantidad de veces (figura 9).

Figura 9. Grado de crédito fuentes gremiales

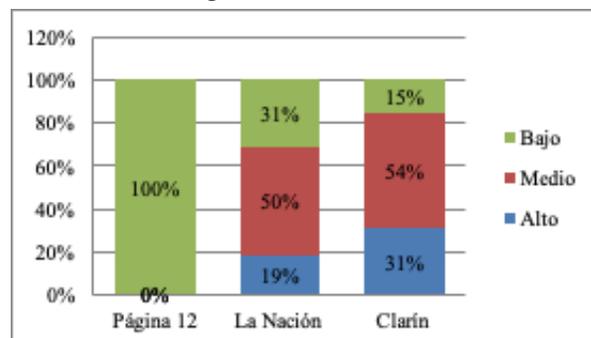


Fuente: Elaboración propia

Para el caso de las fuentes gubernamentales, se repite la división entre medios según su línea editorial y cercanía al gobierno de Cambiemos. Al respecto, *Página 12* en el total de las veces que cita alguna voz oficial, le otorga un grado de crédito bajo. En contraste, para los casos de *Clarín* y *La Nación*, estos

otorgan mayormente un nivel de crédito medio: 50% y 54%, respectivamente. *La Nación* da un grado de crédito alto el 19% de las veces mientras que *Clarín* lo hace en un 31% de los casos. El nivel de crédito bajo en estos diarios representa un 31% para *La Nación* y un 15% para *Clarín* (figura 10).

Figura 10. Grado de crédito fuentes gubernamentales



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la variable que mayor incidencia tuvo en los niveles de crédito otorgados es la de la concordancia. En los casos en los que las fuentes obtuvieron un alto nivel de crédito, se comprueba que poseyeron una mayor puntuación en el elemento concordancia; mientras que, cuando en nivel de crédito obtenido es bajo, la concordancia puntuó en negativo.

DISCUSIÓN

Las herramientas utilizadas permitieron elaborar un análisis del tipo de cobertura realizado para el conflicto universitario. La frecuencia de aparición de este tema en la agenda mediática de estos diarios fue creciendo a medida que escalaba el conflicto. Las semanas con más notas vinculadas al tema coinciden con acciones llevadas adelante por los gremios y por las instituciones universitarias para visibilizar la problemática.

Sobre el segundo objetivo de este artículo, se logró medir la relevancia, aunque no sin dificultades. El concepto de relevancia es trabajado por distintos autores en investigaciones que analizan coberturas mediáticas en medios gráficos e, incluso, televisivos. En este tipo de medios es posible medir factores como la ubicación o tiempo destinado a la noticia.

Los medios *online*, en cambio, son dinámicos y, en esencia, el espacio no resulta un limitante.

Sobre la primera de esas características mencionadas, el dinamismo resulta una dificultad para acceder a la *home* del diario para relevar la ubicación de la noticia, algo que sí es posible, por ejemplo, para un diario impreso. En la segunda característica, la mera selección de un tema no tiene el mismo peso que en la prensa gráfica en donde el espacio es limitado. Además, condiciona el patrón de lectura que, en prensa gráfica, responde a la trayectoria en “Z”, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. En contraste, en medios digitales el patrón es en “F”, ya que los usuarios prestan mayor atención a la parte superior y hacia la izquierda de la pantalla. Esto se da porque la trayectoria de los ojos escanea de izquierda a derecha, y vuelven al punto de origen hacia abajo, repitiendo la operación.

Debido a lo anterior, el desafío consistió en elaborar un índice que pudiera tomar distintas variables para medir la relevancia teniendo en cuenta las limitaciones de un estudio de medios online asincrónico, en el que hubo que tener en cuenta, además, los distintos diseños de las páginas *web* de cada diario.

El resultado de esta medición mostró que la relevancia otorgada al tema fue baja. Incluso, en el diario *Página 12*, con una clara postura opositora al gobierno de Mauricio Macri y una tradicional vinculación con los temas universitarios.

Al respecto, es posible, también, que este bajo nivel de *salience* se deba a que, en el espacio de la página principal del diario, el tema debió competir con noticias políticas muy importantes como era la inestabilidad económica y sobre todo la investigación conocida como: ‘los cuadernos de Centeno’ o ‘el gloriagate’. Esta noticia se conoció el 31 de agosto de 2018 cuando el diario *La Nación* informó sobre la detención de Oscar Centeno, quien se desempeñaba como chofer de Alejandro Baratta, secretario de Coordinación del Ministerio de Planificación durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). Dicha noticia continuó con una investigación sobre hechos de corrupción del gobierno kirchnerista basada en las copias del cuaderno en el

que este chofer registraba el traslado de coimas de empresarios vinculados a las obras públicas.

El tercer objetivo del trabajo pretendía dar cuenta de la cantidad y tipo de fuentes consultadas. La mayoría de los artículos analizados presentaron una o más de ellas. Las voces más citadas fueron las de los gremios y las de sus dirigentes; y, luego, la de autoridades universitarias y la de estudiantes. Por debajo, aparece el Gobierno como fuente de información. Este hallazgo resulta interesante, ya que diversos estudios muestran que las fuentes oficiales son las más citadas (Aruguette, 2011; Koziner, 2018; Steele, 1997). En el caso de este conflicto, las voces que obtuvieron mayor espacio en los medios fueron las vinculadas con la comunidad universitaria y con los gremios, y se dejó poco espacio para el relato gubernamental del conflicto.

En relación con lo anterior, se debe mencionar que los gremios y la comunidad universitaria plantearon el conflicto en términos estructurales, confeccionando un encuadre vinculado con la defensa de la educación pública. Por su parte, el Gobierno planteó un encuadre episódico de tipo lucha gremial.

En un primer acercamiento y de acuerdo con el tipo de fuentes citadas y al grado de crédito otorgado, las voces universitarias tuvieron más posibilidades de visibilizar su encuadre; mientras que el Gobierno no logró imponer el *frame* propuesto. Sin embargo, un futuro análisis de tipo de encuadres mediáticos podrá dar cuenta de dicha afirmación con mayor fiabilidad.

Finalmente, surge la interrogante sobre el rol de los estudiantes en la construcción de los encuadres. Si bien son fuentes de información recurrentes, no se trata de una voz coordinada, dado que los alumnos y las alumnas citados en las notas son testigos ocasionales y no se trata de la comunidad estudiantil organizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amadeo, B. (2008). Framing: modelo para armar. En M.T. Baquerín-de Riccitelli (Ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183-281). Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires.

- Aruguete, N. (2009). Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting, *Ecos de la Comunicación* 2 (2), 11-38. Recuperado de <https://bit.ly/35y1Yzg>
- Aruguete, N. (2011). *Los medios y la privatización de Entel. El tratamiento del servicio telefónico argentino antes y después de su transferencia (agosto de 1990 enero de 1991) Un estudio exploratorio* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/94>
- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Políticas, medios y público*. Buenos Aires: Biblos
- Cetrángolo, O. & Curcio, J. (2017). El gasto de las Universidades Públicas [Sitio web]. Recuperado de <https://bit.ly/2HuAa76>
- Decreto N° 1246. *Convenio Colectivo de Trabajo para Docentes de las instituciones Universitarias*. Boletín Oficial de la República Argentina, 2 de julio de 2015, núm 33. 163, pp. 1-2.
- Fernández, N. & Pérez, C. (2018). *La educación superior universitaria argentina: situación actual en el contexto regional*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero. Recuperado de <https://bit.ly/35slkG8>
- Global Media Monitoring Project. (s.f.). Global Media Monitoring Project [Sitio Web]. Recuperado de <https://waccglobal.org/our-work/global-media-monitoring-project-gmmp/>
- Koziner, N., Zunino, E. & Aruguete, N. (2018). Las fuentes de la corrupción. *Voces en el Fénix*, 76-81. Recuperado de <https://bit.ly/2G1NoaQ>
- Koziner, N. (2018). Standing de las fuentes periodísticas en la política de medios argentina (2009 y 2016). *Cuadernos.info* (42), 101-118. Recuperado de <https://doi.org/107764/cdi.42.1291>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- La sangría de los salarios [Artículo de Periódico]. (2018, 7 de agosto). *Página 12*. Recuperado de <https://bit.ly/3mfPgW3>
- Lim, J. (2010). Convergence of attention and prominence dimensions of salience among major online newspapers. *Journal of Computer – mediated communication*, (15) 293-313. doi:10.1111/j.1083-6101.2010.01521.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la Agenda*. Barcelona: Paidós.
- McCombs, M. & Shaw D. (1972). The agenda setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36 (2), 176-187. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2747787>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S. & Kleis, R. (2020). Digital News Report. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de <https://bit.ly/2Tt7UUB>
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Steele J. (1997). Don't Ask, Don't Tell, Don't Explain: Unofficial Sources and Television Coverage Dispute over Gays in the Military. *Political Communication*, 14 (1), 83-96. Recuperado de <http://doi.org/10.1080/105846097199551>
- Zunino E. (2015). La relevancia de las noticias en la prensa gráfica. Una reflexión teórico-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino. *Comunicación y Sociedad*, (25), 127-156. Recuperado de <https://bit.ly/3mhcxEB>

El imperativo de acoplamiento entre sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas a propósito de su crítica a Talcott Parsons

Recibido: 21 de febrero, 2021.

Aceptado: 27 de abril, 2021.

Por: M.Ph. Ronulfo Vargas Campos¹, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: 0000-0002-5454-0630.

Resumen

El artículo aborda analíticamente la lectura crítica que hace Jürgen Habermas de la sociología funcionalista de Talcott Parsons a la luz de las preocupaciones habermasianas por procurar una teoría social que dé cuenta sustancial de las interacciones intersubjetivas al interior de las estructuras o sistemas sociales. A Habermas le concierne particularmente el desarrollo de un corpus conceptual que resuelva la controversia entre la acción social autónoma y las pautas conductuales emanadas de entramados institucionales que tienden a orientar la interacción en dirección al imperativo de autoconservación y en detrimento del imperativo de la vida buena en el contexto de la *Lebenswelt*. En tal sentido, el esfuerzo de Habermas por criticar la sociología parsoniana a la vez que integrar sus elementos en una teoría social más comprensiva se inscribe en el entendimiento de la Teoría Crítica como saber emancipatorio. El autor de este artículo suscribe ese entendimiento, y su aporte pretende mantener a la vista una problemática que no ha dejado de tener actualidad en un mundo contemporáneo globalizado bajo las condiciones de la organización sistémica y sus consecuencias conflictivas para la ciudadanía.

Abstract

The system-lifeworld coupling imperative in Jürgen Habermas apropos his critique of Talcott Parsons

This article is an analytical review of Jürgen Habermas' critical reading of Talcott Parsons' functionalist sociology, stemming from Habermas' concerns for a social theory to provide a substantial account of intersubjective interactions within social structures or systems. Habermas is particularly concerned with the development of a conceptual corpus to resolve the controversy between autonomous social action and the behavioral patterns emanating from institutional frameworks that tend to move social interaction toward self-preservation as an imperative, while simultaneously in detriment of *Lebenswelt's* imperative of the good life. In this sense, Habermas' effort to criticize Parsonian sociology while integrating its elements into a more comprehensive social theory is inscribed in the understanding of Critical Theory as emancipatory knowledge. The author of this article subscribes to this understanding, aiming to uphold the view of a lingering issue in a contemporary globalized world under the conditions of systemic organization and its conflictive consequences for citizenship.

Ronulfo Vargas Campos. El imperativo de acoplamiento entre sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas a propósito de su crítica a Talcott Parsons. Revista *Comunicación*. Año 42, volumen 30, número 1, enero-junio, 2021. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

ideologías, filosofía, sociología, Teoría Social, sociedad, vida

KEY WORDS:

Ideology, philosophy, sociology, social theory, society, life

¹ El profesor Ronulfo Vargas Campos se graduó de la Maestría en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, y es doctorando del programa Literaturas de Expresión Española en la Université Laval, Canadá. Tiene más de 20 años de trabajar como docente en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Contacto: ronulfovargas@yahoo.com.

Este artículo aborda lo que Jürgen Habermas considera el problema del desacoplamiento entre el sistema y el mundo de la vida, que son constelaciones conductuales que responden a fines diversos pero complementarios. No obstante, difieren, también en los medios implementados para sus respectivos fines. En el caso del sistema, la acción racional con arreglo a fines, un concepto acuñado en la teoría de la acción de Max Weber y que Max Horkheimer (1973) interpretó como razón instrumental. En el caso del mundo de la vida, la comprensión (*Verstehen*) del sentido, fórmula provista por Edmund Husserl, así como la acción racional con arreglo a valores, en expresión de Weber, o racionalidad sustantiva, según Horkheimer (1973). Toda esta problemática redundante en la cuestión de la sostenibilidad de una socialización que privilegia la eficacia en la consecución de fines estructurales –la autoconservación– y descuida el sentido y la calidad de la vida humana.

En la historia de la filosofía el eclecticismo denomina una tendencia de la Academia platónica en su tercera etapa, hacia el siglo II a.C., que procuraba sintetizar doctrinalmente aportes de los más importantes sistemas de pensamiento de la época: Platón, Aristóteles, Epicuro y Zenón de Citio (Ferrater-Mora, 1998). Las doctrinas eclécticas no pretendían ser una mezcla heterogénea e inconexa de ideas, sino una sabiduría que articulara armoniosamente nociones de diversas fuentes mediante el recurso de la *elección* (*eklektós*, el término griego de donde deriva el nombre eclecticismo, admite acepciones tales como *elegido*, *escogido*, *distinguido*, *notorio*, lo cual permite intuir que en la elección ecléctica se produce a la vez la discriminación de todo lo que no se considera de importancia), que implicaba naturalmente crítica y discriminación de aquello que no encajara en el marco en desarrollo. Por tanto, la palabra *eclecticismo* ha servido desde entonces para referirse a todo intento teórico que se desempeña en esos términos: seleccionando tras analizar e integrar ideas valiosas de diversos intelectuales.

Jürgen Habermas, uno de los pensadores contemporáneos más importantes, puede ser identificado desde múltiples determinaciones. Por ejemplo, pertenece a la segunda generación de la Escuela de

Frankfurt; realizó esfuerzos sistemáticos por integrar una teoría de la acción comunicativa, con un talante más propositivo, aunque no menos crítico, que el de sus predecesores, los teóricos del Gran Rechazo; mantuvo una determinante polémica con la filosofía posmodernista; y su prolongada lectura crítica de la sociología funcionalista en autores como Parsons y Luhmann. Por ende, es un ecléctico.

Al respecto, Axel Honneth, en su artículo sobre la Teoría Crítica de la obra colectiva *La teoría social hoy* (Giddens et al., 1990), centra su crítica en el funcionalismo de esta escuela contemporánea, que, al igual que los eclécticos clásicos, se decantó por integrar una serie de corrientes de pensamiento: Kant, Hegel, Marx, Durkheim, Weber, entre otros. En este sentido, Habermas es un continuador de ese esfuerzo por integrar críticamente elementos de otros intelectuales y escuelas de pensamiento. La teoría weberiana de la acción, las consideraciones del giro lingüístico, la teoría del derecho, y también, el funcionalismo y la teoría de sistemas de la sociología de Parsons y Luhmann, sobre la que deseamos centrarnos en este artículo. Se debe mencionar que puede considerarse funcionalista a la Escuela de Frankfurt, y por extensión a Habermas, porque lo son en el sentido crítico integrador que ha sido su praxis teórica habitual.

En torno al funcionalismo inaugurado por Talcott Parsons, Habermas reconoce su estatus de teórico insoslayable para cualquier investigador de la sociedad. Algunas de las consideraciones para el respeto son: 50 años de desarrollo sistemático de la teoría social, el esfuerzo sostenido de integrar elementos de otras teorías a la propia, el aprecio que le merecieron esas teorías, la generalidad de pretensiones omniabarcadoras del estructural funcionalismo parsonsiano. No obstante, esa misma generalidad le induce a Habermas la impresión de que su teoría llega a apartarse de su objeto intrínseco, la sociedad, para devenir en concepción de mundo.

Esta observación mencionada la hace extensiva al funcionalismo estructural del neoparsonsiano Niklas Luhmann, quien en su obra apela a la autonomía fáctica y absoluta del sistema: fáctica y absolutamente independiente de factores huma-

nos. Los sistemas disponen su funcionamiento sin intervención de la consciencia humana debido a que hacen clausura a su entorno y desarrollan autorreferencialidad y autogeneración (Luhmann, 2010; Habermas, 1993). Sobre ello, Izuzquiza (2008) dedica una obra monográfica a este teórico, elocuentemente titulada *La sociedad sin hombres*, en la que destaca esta alienación sistémica.

El prurito integrador será, además, la razón de la primera observación crítica de Habermas, porque la integración forzada de teorías difícilmente compatibles desemboca en un pseudo-eclecticismo que se resiente por incoherencias —recordemos que nos hemos referido al propio Habermas como un ecléctico que asigna el mayor valor a la coherencia de lo integrado—. En el funcionalismo de Parsons los problemas empiezan cuando intenta articular a su teoría de la acción, que surge desde el idealismo neokantiano de Durkheim y Weber, el paradigma de la teoría de sistemas que Habermas juzga positivista. Con ello, llegan a coexistir en el estructural funcionalismo parsonsiano dos formas de integración que tienden a repelerse: la integración social y la integración funcional. La primera se produce desde acciones de agentes orientadas al entendimiento (*Verstehen*), que tiene como trasfondo el mundo de la vida; la segunda, desde funciones estructurales que obliteran el entendimiento, porque se ejecutan mediante emisión de directrices.

La diferenciación del sistema general de la acción en subsistemas autónomos es la raíz de los problemas de coherencia, puesto que el sistema general se postula como un conglomerado de subsistemas dotados de mecanismos propios. La diferenciación parsonsiana entre el sistema de la personalidad y el sistema social es ejemplar como fuente de contradicciones:

Los mecanismos de la personalidad como sistema no son los mismos que los mecanismos del sistema social, por razón de que, como ya hemos señalado en el presente estudio y en algunas otras ocasiones, las personalidades y los sistemas sociales constituyen dos clases diferentes de sistemas. En tanto en cuanto la «psicología» nos da unas leyes muy generalizadas res-

pecto al proceso de la motivación, estas serán tan aplicables directamente a los procesos de acción en el contexto del sistema social como a cualquier otro aspecto. Pero en tanto en cuanto la psicología no nos proporcione leyes, sino mecanismos, todas las probabilidades son de que se trate de mecanismos de la personalidad como sistema (Parsons, 1984, p. 132).

Al tratar de conservar la teoría de la acción para el sistema de la personalidad, incurre en contradicción porque dota a este sistema de *mecanismos*. Este es un concepto de la teoría de sistemas que alude a dispositivos que condicionan acciones. Esto aplicado a la personalidad causa que estemos ante una perspectiva conductista aún a la teoría de sistemas, pero incompatible con conceptos de la teoría de la acción, tales como: *comprensión y sentido*; puesto que la acción mecánica elude la consciencia. Su afán por autonomizar sistemas diferenciados conduce a Parsons a privilegiar el sistema social por encima del sistema de la personalidad cuando afirma que la psicología apenas provee intuiciones para explicar la motivación, un proceso que implica autoconsciencia, e, inmediatamente, afirma que lo que provee la psicología en realidad son mecanismos que regulan la personalidad. Se debe mencionar que el sistema social, coherentemente, opera mediante mecanismos estructurales: pautas conductuales, funciones, productos.

El *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) es el concepto central que Parsons desestima y Habermas conserva en su propia teoría social integradora. En su obra de 1936, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Edmund Husserl emplea el término *mundo de la vida* para aludir al bagaje de experiencias sedimentadas que hace posible el sentido en toda actividad humana. Es el ámbito de la experiencia pre-tematizada, de la vivencia espontánea e inmediata que funda la subjetividad en términos de intersubjetividad: convivencia y comunicación entre sujetos formados por el bagaje experiencial que comparten. Toda concreción humana es un hecho del mundo de la vida, porque se da desde ese bagaje y viene a enriquecerlo.

En otras palabras, el mundo de la vida no es un hecho estático, sino un horizonte de hechos que surge en la historia, se transforma y se diversifica por la experiencia que él mismo abre. La ciencia, o la actividad teórica, es hecho tematizado del mundo de la vida, que es pre-temático y pre-teorético, pero condición de posibilidad de cualquier tematización teórica. En la obra citada, Husserl trata el concepto en términos de vida experienciante que precede, hace posible y acompaña a la experiencia teórica:

El sentido de ser del mundo de la vida pre-dado es una *configuración subjetiva*, que resulta de la vida experienciante, pre-científica. En ella se construye el sentido y la validez de ser del mundo, y en cada caso *del mundo* que efectivamente vale para quien tiene la experiencia correspondiente. Por lo que concierne al mundo “objetivamente verdadero”, al de la ciencia, él es la *configuración de grado más alto* sobre la base del experimentar y pensar científico, respectivamente, de sus producciones de validez (Husserl, 2008, p. 112).

A partir del concepto husserliano, Habermas (1999) define el vocablo *mundo de la vida* como el “trasfondo contextualizador de los procesos de entendimiento” (p. 288). Pizzi (2005) da cuenta específicamente de las relaciones entre Husserl y Habermas a propósito de las categorías de *sentido*, *comprensión* y *mundo de la vida*. El sentido preconceptual de los contenidos del mundo de la vida sirve de base para la estructuración de un orden social, sin que se precise, según Habermas, para ello un concepto técnico de sistema, porque el mundo de la vida es ya un orden estructurado:

Las certezas del mundo de la vida no solamente tienen el carácter cognitivo de tradiciones culturales habitualizadas, sino también, y por así decirlo, el carácter psíquico de competencias adquiridas y comprobadas, y el carácter más bien social de solidaridades acreditadas. La aproblematicidad del mundo de la vida en y a partir del que se actúa comunicativamente se debe no sólo a ese tipo de seguridad que deriva de lo que se sabe trivialmente, *de lo que todo el mundo sabe*, sino también al tipo de certeza

que deriva de la conciencia de ser capaz de algo o de poder fiarse de alguien. [...] En las certezas del mundo de la vida van todavía juntos, de forma más o menos difusa, esos tres componentes: el saber *cómo* se hace algo y el saber *en qué* puede uno estribar (Habermas, 1999, p. 315).

El lenguaje es uno de los componentes esenciales del mundo de la vida, en la medida en que interpreta simbólicamente la experiencia y permite comunicarla, con lo que se produce la comunidad lingüística que se integra mediante la comunicación de contenidos de conciencia, que produce la intersubjetividad. La intersubjetividad es comunidad de contenidos de conciencia. La teoría de Parsons (1984), que reinterpreta el mundo de la vida en términos de sistema, reduce el lenguaje a un medio de control. Mediante el lenguaje, los sistemas explicitan sus funciones. La comunicación lingüística al interior de los sistemas se emprende como acción racional con arreglo a fines, por mor de la maximización de la eficiencia. Es una comunicación de “orientaciones requeridas” (Parsons, 1984, p. 135) para el funcionamiento eficiente del sistema.

El funcionamiento sistémico se optimiza autorregulándose mediante la automatización de sus funciones, para lo cual prescinde de la comunicación lingüística orientada al entendimiento. Tratándose de “orientaciones requeridas”, cualquier conducta que no responda a ellas se interpretará como desviación de expectativas de roles e, *ipso facto*, tendrá que enmendarse:

Un mecanismo de control social es un proceso de motivación en uno o más actores individuales que tiende a reaccionar frente a una tendencia a la desviación en el desempeño de las expectativas de rol, en él mismo o en uno o más alter. Se trata de un mecanismo de restauración del equilibrio (Parsons, 1984, p. 135).

La reacción a la desviación o infracción a directrices en el marco del funcionamiento sistémico se produce como enmienda a través de sanción o castigo al infractor.

Habermas convendrá en que la comunicación sistémica, reducida a la función lingüística directiva, es pertinente en contextos donde se minimiza la

posibilidad de diálogo. Verbigracia, en los que se dirimen cuestiones eminentemente técnicas, en los que el cuestionamiento de directrices sea ocioso y entorpezca fines, como puede ser la comunicación entre el mecánico y su ayudante ante un vehículo en reparación.

Asimismo, Habermas cree que el mundo de la vida es el trasfondo que posibilita toda acción y, por ende, también facilita la estructuración de sistemas: los sistemas surgen en el mundo de la vida. Sin embargo, el tipo de acción sistémica entra en contradicción con la acción que se emprende espontáneamente en el marco del mundo de la vida. La comunicación lingüística es un hecho del mundo de la vida y, antes que coordinar por directrices inapelables, procura espontáneamente la interacción lingüística basada en el intercambio de argumentos con *pretensiones de validez*: cada interlocutor pretende naturalmente que su argumento exprese contenidos 1) inteligibles, 2) verdaderos, 3) veraces o sinceros, y 4) correcta o adecuadamente expresados (Habermas, 1999). Si estas pretensiones no se cumplen –si los argumentos se muestran ininteligibles, falsos, mendaces, o incorrectamente formulados–, no hay comunicación, por obstrucción de patologías lingüísticas.

En la vida cotidiana, normalmente, la comunicación orientada al entendimiento satisface pretensiones de validez, en tanto que los interlocutores se interpelan con argumentos cuyo análisis revela la presencia de las pretensiones. La eficiencia, entendida como procuración de la inmediatez, no es un objetivo de la comunicación lingüística orientada al entendimiento. La razón comunicativa discurre analíticamente, esto es, mediatizando los contenidos que aprehende y juzgando si reúnen pretensiones de validez.

En cambio, la razón funcional pretende el acatamiento inmediato a las funciones. Desde la razón comunicativa que arraiga en el mundo de la vida pueden incluso cuestionarse las pretensiones sistémicas funcionales, pero no a la inversa. El mundo de la vida puede explicar los sistemas, pero estos no hacen lo propio con aquél.

La teoría de la comunicación que Parsons utiliza es insuficiente para comprender la complejidad del fenómeno de la comunicación humana. Parsons representa este fenómeno bajo la categoría de la *doble contingencia*: ego y alter interactúan esperando algo uno del otro. Pero como ambos son *libres*, entonces puede pasar cualquier cosa. Por eso uno y otro intentarán condicionar la libertad ajena: “Toda decisión es contingente, podría haberse tomado una decisión distinta. De ahí que ego y alter tengan que tratar de condicionar la libertad del otro para que las decisiones del otro no redunden en detrimento de los propios intereses” (Habermas, 1999, p. 396).

Parsons define dos clases de medios o estrategias a las que apelan los actores para influirse, para hacer prevalecer intereses particulares: estrategias positivas (convencimiento o incitación por dinero) y negativas (admonición moral o intimidación sustentada en un poder superior). Ego decide, con arreglo a las circunstancias, si emite información verdadera o la distorsiona, para convencer a alter mediante engaño, o si apela directamente a su ambición. También decide si lo constriñe, manipulando su consciencia moral; o abiertamente lo reprime, para hacer prevalecer intereses particulares.

La acción puede estar orientada hacia el logro de una meta, la cual es un estado futuro de las cosas anticipado; se siente que promete gratificación el alcanzarla; un estado de las cosas que no se logrará sin la intervención del actor en el curso de los sucesos. Esa orientación instrumental o hacia una meta introduce un elemento de disciplina: la renunciación a ciertas gratificaciones inmediatamente potenciales, incluyendo las que pueden derivarse de «dejar que las cosas pasen» pasivamente y esperar el resultado. Se renuncia a esas gratificaciones inmediatas en interés de mayores ganancias posibles que se deriven de alcanzar la meta; logro que se siente que se relaciona con el cumplimiento de ciertas condiciones en los estadios intermedios del proceso (Parsons, 1984, p. 34).

Por un lado, cuando apela al dinero o al poder, ego se comporta orientándose hacia su propio éxito y

su acción está orientada por la racionalidad instrumental. Por otro lado, cuando apela al convencimiento, ego se orienta al entendimiento. Entonces, dinero y poder son motivaciones empíricas, mientras que el entendimiento es lógico y semántico. Si la convicción se produce mediante entendimiento basado en información verdadera, la acción de ego podría estar orientada por la racionalidad sustantiva, con arreglo a valores. No obstante, sin que esa sea la orientación definitiva, ego aún podría instrumentalizar un entendimiento obtenido con base en información verdadera.

Lo que a mí me irrita sobre todo es la circunstancia de que en el esquema se hace subrepticamente uso de la peculiar asimetría entre la forma estratégica y la forma consensual de ejercer un influjo, a la vez que se la hace desaparecer mediante la hechura empirista de la conceptualización que se emplea (Habermas, 1999, p. 396).

Es interesante recordar que el estructural funcionalismo parsonsiano suele ubicarse en la tradición sociológica del consenso, que privilegia analíticamente el momento de la integración cohesiva, por procesos armoniosos de interiorización e institucionalización. Sin embargo, Parsons sitúa la comunicación en el ámbito de estrategias particulares para influir sobre la decisión de los interlocutores. Es decir, en su representación de la interacción comunicativa, los actores aparecen enfrentados desde posiciones antagónicas, que nunca abandonan. Entonces, la comunicación es una lucha para hacer prevalecer intereses particulares.

La situación presentada en la doble contingencia guarda analogías con la posición inicial de los actores de la alegoría del amo y el esclavo, que es el relato clásico que ilustra la orientación sociológica del conflicto: dos autoconsciencias enfrentadas a muerte por el reconocimiento exclusivo de la condición subjetiva. Hasta ahí la analogía, puesto que, en la narración hegeliana, la interacción de las autoconsciencias lleva al reconocimiento de la legítima subjetividad del otro como una acción imprescindible para la realización de la propia subjetividad.

La intersubjetividad parsonsiana establece una *pseudocomunicación*, porque cada interlocutor

permanece atado a intereses particulares. Revela, además, la ausencia de una comunidad de valores y por ende el fracaso de la interiorización, porque si tuviera eficacia, los intereses particulares podrían consensuarse sobre la base de valores compartidos. La doble contingencia, en resumen, señala la inoperancia del sistema cultural.

La cultura, en efecto, parece accesoria en el marco de la teoría parsonsiana, porque las interacciones se conciben desde una concepción individualista de las relaciones sociales. La libertad que expresan a través de la acción remite al imperativo sistémico de autoconservación y no al imperativo cultural del deber. Es una libertad individualista, que se demuestra prácticamente en la capacidad de avasallar al otro, sin superar una estructura de dominación y sujeción. El egocentrismo de los actores es una condición insuperable, porque se los comprende, desde las categorías sistémicas, como sistemas psicosomáticos autorreferenciales, cerrados a su entorno.

En este sentido, pese a que Parsons ubica en la doble contingencia a dos agentes conscientes de sus intereses particulares, que deliberan estrategias para realizarlos, la prevalencia de la voluntad de uno u otro se hace depender del esquema conductista de reacciones inmediatas a estímulos empíricos: premios o castigos son las motivaciones que coordinan la voluntad de alter conforme a la de ego, sin que la deliberación consciente intervenga substancialmente.

La doble contingencia, en la que la interacción lingüística está mediada por la razón funcional, se presenta como modelo general de comunicación. Sin embargo, Habermas discrepa, ya que acepta que es el modelo de la comunicación sistémica, en la que la explicitación de motivos no es siquiera requisito, pues depende más bien de explicitar claramente directrices funcionales. Esto debido a que el propósito de la comunicación no es el entendimiento, sino la función. En síntesis, la eficacia del lenguaje reducido a medio de control será tanto mayor en la medida en que menos tiempo dispongan los agentes para ponderar el contenido del mensaje.

Contra esta concepción general de la interacción lingüística, Habermas argumenta que hay al menos

otro modelo de comunicación: la acción comunicativa, que no responde a la función, sino a la comprensión o entendimiento. No está mediada por la razón formal, sino por la razón sustantiva y no apela, salvo para cancelarse a sí misma, a mecanismos conductistas de coerción.

El contexto de la acción comunicativa no es el sistema, sino el mundo de la vida, desde donde la acción se despliega cotidianamente. El propósito de la acción comunicativa es la búsqueda de consenso, que crea comunidad. Cuando los interlocutores se interpelan, en una situación normal de habla, interactúan lingüísticamente –intercambian actos de habla– con la pretensión de explicitar motivos que representan intereses. No obstante, el interés general de esa interacción es la comprensión: hacer comprender a alter los motivos de ego, y viceversa, para que entre ego y alter se produzca comprensión y reconocimiento de la legitimidad de intereses particulares. Si en efecto se producen, entonces hay consenso respecto de los intereses y estos se comparten (se generalizan).

La comunicación exitosa, que produce entendimiento y consenso, demanda que en la interacción lingüística los contenidos expliciten pretensiones de validez; es decir, que las proposiciones del discurso sean inteligibles, veraces, sinceras y que se emitan con arreglo a normas compartidas de expresión. La comunidad se establece normalmente cuando los interlocutores se comunican intercambiando pretensiones de validez.

Asimismo, la comunicación tiende a frustrarse cuando los interlocutores se interpelan mediante proposiciones ininteligibles, falsas, mendaces o distantes de una correcta emisión. En estos casos, la acción comunicativa se cancela a sí misma, porque incommunica. Sin comunicación sustantiva –con arreglo al entendimiento– no hay comunidad ni consenso, sino desagregación o imposición forzada de voluntades, por medio de la comunicación formal –con arreglo a la función–.

Para Habermas, la interacción lingüística que sigue el modelo de la acción comunicativa se produce en un espacio libre de distorsiones o no se produce. Los interlocutores se dispersan, o asumen el mode-

lo de la acción funcional; pero en la cotidianidad social extrasistémica, la acción comunicativa se expresa normalmente. En la interacción lingüística cotidiana, los interlocutores intercambian actos de habla cuyas pretensiones de validez son ponderadas y juzgadas, y si se reconocen, se produce la comunidad de consenso.

Parsons no tiene en cuenta, ni puede hacerlo en el marco de su teoría de la acción, que el concepto de sanción no puede aplicarse a las posturas de afirmación o de negación frente a pretensiones de validez susceptibles de crítica (Habermas, 1999, p. 397).

Por ende, la crítica racional de las pretensiones de validez es la única condición para que se establezca el consenso. La comprensión adviene si los interlocutores reconocen la presencia de esas pretensiones en los actos de habla de cada uno. No hay lugar, en la acción comunicativa, para premios o castigos empíricos, porque son factores distorsionadores de la comunicación sustantiva. La comunicación sistémica no es sustantiva sino instrumental, y la apelación a premios o castigos empíricos sigue una lógica conductista que evade el discernimiento, porque apuesta a reacciones inmediatas, condicionadas. La premisa de la acción comunicativa es que los interlocutores son sujetos conscientes y racionales que aspiran al entendimiento recíproco del sentido –que no es premio ni castigo empírico–, porque tienen autonomía intelectual.

La acción comunicativa contiene el potencial de producir consenso, que se incrementa cuando se la articula al discurso. Esto ocurre cuando se la traslada desde la espontaneidad preteórica del habla que se expresa en el mundo de la vida hasta el discurso teórico, premeditado y conceptualmente elaborado, que tiene lugar en contextos sistémicos.

Habermas enfatiza que, en la sociología de Parsons, el lugar del mundo de la vida lo ocupa el sistema de la cultura, que es la articulación de normas y valores que operan en el proceso de integración social. Sin embargo, el sistema cultural no engrana bien en la teoría, porque Parsons lo define por la validez, en contraste con la facticidad de los demás sistemas. El sistema cultural, según él, no es empírico sino

semántico; es decir, son “sistemas de creencias o ideas” en un componente, y en el siguiente “sistemas de símbolos” (Parsons, 1984, p. 211), y no se expresa en la experiencia antes de la interiorización y la institucionalización.

Por la interiorización, los agentes responden al imperativo del deber por el deber, en tanto que, por la institucionalización, responden a ese imperativo conforme al deber. La fuerza del sistema cultural radica entonces en la interiorización, porque la acción conforme al deber está garantizada por el sistema jurídico-político, que es empírico, e integra funcionalmente a los agentes. Por ende, solo el sistema cultural gira en torno al imperativo del deber: los demás lo hacen en torno al imperativo de la autoconservación.

De lo anterior, se sigue que los agentes de la acción funcional devienen medios para la autoconservación de los sistemas que, como “plexos de acción” autónomos, se autoconservan estructurando la acción con arreglo a fines, en la que no interviene la consciencia de los agentes. Por este motivo, para la racionalidad funcionalista la autonomía corresponde al sistema y no a los agentes, que en realidad no son tales, porque reaccionan automáticamente a directrices funcionales. Los valores de la cultura ceden ante los imperativos de la autoconservación sistémica.

El sistema de la cultura que, según Parsons, es dominante por contener normas y valores, adquiere la forma de una declaración vacía de principios. Lo determinante, en última instancia, es la acción funcional con arreglo a fines, que son los de la autoconservación. Una evidencia de la vacuidad práctica del sistema cultural la aportan los “hechos problemáticos”, que derivan de conflictos entre la acción cultural con arreglo a valores y la acción funcional con arreglo a fines.

Por ejemplo, los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki representan uno de estos “hechos problemáticos”, en los que la acción se resuelve a favor de la autoconservación. Por el imperativo de la autoconservación, los sistemas tienden a independizarse del sistema cultural, lo que en la práctica representa un avasallamiento de la cultura o, como

lo teoriza Habermas, la *colonización del mundo de la vida* por el sistema.

En el ejemplo aludido, el imperativo de la autoconservación dicta el bombardeo de las ciudades japonesas, porque el sistema geopolítico lo demanda en la coyuntura del final de la Segunda Guerra Mundial, que perfila a la Unión Soviética como superpotencia militar y cultural en competencia con los Estados Unidos por la hegemonía mundial. Lo que desde el mundo de la vida parecía tener sentido – pacificación, reconciliación, prevalencia del entendimiento entre naciones, en general los autoproclamados valores de la civilización– es anulado por la acción bélica que afirma con contundencia la superioridad militar ante el otrora aliado soviético.

La frecuencia de “hechos problemáticos” en la concreción de la acción social no representa para Parsons una señal de incoherencia, aun cuando patentiza el conflicto entre el deber ser y el ser, o entre validez y facticidad, de acuerdo con la concepción que la teoría da a esas dimensiones. La teoría no explica por qué, si el sistema cultural aporta normas y valores, que son interiorizados e institucionalizados, la acción final obedece al imperativo de la autoconservación, lo cual demuestra que las normas y los valores del sistema cultural son nada más nominales. Ante hechos problemáticos, el sistema cultural se vuelve disfuncional y genera conflictos.

El compromiso de Parsons con la teoría de sistemas, manteniendo las categorías de la teoría de la acción, le hace incurrir en un dualismo entre el sistema de la cultura –normativo sobre la base de la acción orientada al entendimiento— y los demás subsistemas —empíricos sobre la base de la acción funcional con arreglo a fines—. En última instancia, estos últimos son determinantes de la acción consumada, en tanto que la coordinan sin apelar al entendimiento, sino mediante directrices estructurales. Este dualismo ecléctico es causa de la incoherencia, porque: 1) desde la teoría de la acción, el sistema cultural no puede expresarse en sí mismo como realidad empírica; 2) desde la teoría que pretende ser complementaria, los sistemas son organizaciones funcionales dadas. Al respecto, Habermas (1999) señala:

A lo largo de toda su obra operan dos programas diferentes: un programa “acción social” en la tradición idealista y otro “sistema social” en la tradición positivista. El programa “acción social” se centra en el significado que una acción tiene para un actor, mientras que el programa “sistema social” se centra en las consecuencias que una actividad tiene para un sistema de actividad (p. 284).

Por un lado, el sistema social, desde la teoría de sistemas, aparece, en sentido conductista, como un sistema de comportamientos que pueden describirse empíricamente e inducirse con estímulos de reacción inmediata. Por otro lado, el sistema cultural, desde la teoría de la acción, surge como el conjunto de ideales normativos de la acción: su horizonte de sentido. En Parsons coexisten en paralelo ambos paradigmas, lo que aporta ambigüedad a la teoría.

La coexistencia incoherente entre el sistema cultural normativo y los sistemas funcionales empíricos evoca la imagen de dos realidades ontológicamente distintas, con el predominio de una sobre la otra, es decir, el dualismo. Pero este es un efecto de la coexistencia de marcos teóricos poco integrados. Recuperando la categoría del mundo de la vida e interpretando el sistema cultural parsonsiano desde esta categoría, Habermas afirma que en efecto se establece un dualismo entre el mundo de la vida y el sistema, pero que no se trata de ontología, sino de “desacoplamiento”:

Si empleamos un concepto de sociedad articulado en dos niveles, que incluya mundo de la vida y sistema, puede hacerse comprensible esta elaboración patógena de los conflictos que surgen entre los imperativos de la integración social y los de la integración funcional. [...] Con el concepto de mundo de la vida la esfera de las pretensiones de validez que Parsons ve ubicada en la trascendencia de unos contenidos semánticos culturales libremente flotantes, quedaría inserta de antemano en plexos de acción empíricos e identificables en el espacio y en el tiempo. [...] Con ello no desaparece del todo el dualismo entre exigencias de la cultura e imperativos de la supervivencia. Pero ese

dualismo adopta una forma distinta cuando el concepto de sistema es desarrollado a partir del concepto de mundo de la vida y no se lo encaja directamente sobre el concepto de acción (Habermas, 1999, p. 330).

Desde esta perspectiva, el mundo de la vida y el sistema no son dos realidades diferentes, sino dos estructuraciones de la experiencia y la acción. Habermas consigue, de esta manera, articular o integrar la categoría de *sistema*, junto con el repertorio conceptual de los sistemas complejos, al marco teórico de la teoría de la acción, en el que opera la categoría de *mundo de la vida*. El sistema es una organización del mundo de la vida que se rearticula como estructura funcional con arreglo a fines. Solo después de rearticularse en estos términos, aparece como algo distinto al mundo de la vida.

Sin embargo, como indicaba Husserl, el mundo de la vida preexiste a sus configuraciones concretas y las acompaña para darles sentido. Cuando la configuración funcional del sistema es recalcitrante al acompañamiento del mundo de la vida, sistema y mundo de la vida aparecen como cosas distintas, porque en efecto, se reifican, y una de esas “cosas” cae sobre la otra como imposición. Esta imposición es la de la acción funcional con arreglo a fines, que opera como estímulo para reacciones inmediatas, sobre la acción racional con arreglo al valor del entendimiento entre sujetos que se interpelan.

De la interpretación de Habermas inferimos que lo que ocurre en la realidad es que el mundo de la vida produce sistemas. Los sistemas son hechos del mundo de la vida; es decir, son mundo de la vida, pero organizados de tal forma que se le enfrentan y coordinan las acciones intersubjetivas por encima del mundo de la vida que les preexiste y que normalmente coordina acciones con arreglo al entendimiento que favorece la integración social. Por ende, la consecuencia es que los sujetos dejan de ser actores del mundo de la vida para ser actuados por los sistemas, toda vez que la acción deja de estar supeditada al entendimiento. Los sistemas toman el lugar de los actores subjetivos.

Dicho proceso, la colonización del mundo de la vida por el sistema, es la forma que adquiere la

alienación en la modernidad tardía: el sistema es mundo de la vida alienado. Esta es una perspectiva enriquecedora, porque no solo reintegra coherentemente perspectivas teóricas –que en Parsons resultaban contradictorias–, sino que lo hace críticamente, pues puntualiza los efectos prácticos, sobre los actores, su calidad de vida y su entorno, que conlleva la supeditación anormal del mundo de la vida al sistema.

La teoría parsonsiana de la evolución social –que Habermas acepta– explica la concreción de los sistemas actuales por incremento en la complejidad y diferenciación respecto a anteriores formas de organización:

In quite primitive societies, there actually is little differentiation between the general structures of a society and its religious organization. In more advanced societies, the interrelation of social and cultural systems in the religious and legitimation contexts involves highly specialized and complicated structures” (Parsons, 1966, p. 11).

El desacoplamiento entre los sistemas y los mundos de la vida responde a ese aumento en complejidad y diferenciación –especialización– de funciones. Tanto el sistema como el mundo de la vida aumentan su complejidad y diferenciación, pero en formas distintas. Para comprender las formas actuales de la evolución, Habermas recuerda el estado de sociedades premodernas, menos complejas, en las que había poca diferenciación entre las diversas actividades humanas: trabajo, familia, religión y política. Todas esas actividades eran esferas de la vida que no se disputaban espacios privilegiados, porque tenían a converger en la experiencia cotidiana, aun cuando las producciones de esas actividades fueran particulares. Es decir, los sistemas de producción, reproducción y comunicación no eran autónomos ni estaban diferenciados del mundo de la vida. El desacoplamiento del sistema y del mundo de la vida, así como la posterior colonización de este por aquel, es la forma característica en que evoluciona la sociedad moderna. Tal como lo señala Habermas (1999):

La progresiva desconexión de sistema y mundo de la vida es condición necesaria para el

tránsito desde las sociedades estratificadas del feudalismo europeo a las sociedades de clases económicas de la modernidad temprana. [...] El patrón capitalista de modernización se caracteriza porque las estructuras simbólicas del mundo de la vida quedan deformadas, esto es, quedan cosificadas bajo los imperativos de los subsistemas diferenciados y autonomizados a través de los medios dinero y poder (p. 402).

La ruptura con el pasado es una de las características culturales de la modernidad. Lo que Habermas llama desconexión entre sistema y mundo de la vida en el tránsito entre feudalismo y capitalismo, Heilbroner (1972) lo expone en términos más convencionales:

El capitalismo se desarrolló a base de una población que, en gran parte, se había desprendido espiritual y físicamente de los inconvenientes feudales del Viejo Mundo, donde habían quedado rezagados muchos de los aspectos sociales y hábitos del pasado. Una conciencia de la posición de clase –y más aún, un reconocimiento explícito de la hostilidad entre las clases–, era tan notoria por su presencia en Europa como lo era en los Estados Unidos por su ausencia (p. 214).

El espíritu del capitalismo se encarna primero en los Estados Unidos antes de generalizar sus estructuras en el sistema económico internacional. No obstante, se puede encarnar porque antes ha colonizado la conciencia social; las dimensiones sociales y morales que Habermas reconoce como mundo de la vida.

Asimismo, la interpretación parsonsiana de la modernidad no ve en el aumento de complejidad y diferenciación de los sistemas desacoplamiento alguno, puesto que ha desestimado la categoría de mundo de la vida. Esto en busca de una potenciación de las posibilidades sistémicas a fin de reorganizar productivamente las actividades humanas, distribuidas en sistemas distintos, a saber, que se han diferenciado entre sí: “el aumento de la complejidad del sistema significa *eo ipso* un progreso en la dimensión de la configuración racional de las formas de vida” (Habermas, 1999, p. 407).

En línea con lo anterior, la tesis de Max Weber (2013) acerca del desencantamiento del mundo se refiere al efecto modernizador de la racionalidad: la modernidad es un mundo desencantado porque es un mundo racionalizado, que ha perdido la fe en los encantamientos; en otras palabras, ha secularizado sistemáticamente sus estructuras redefiniéndolas racionalmente, pero con arreglo a fines. La racionalización del mundo moderno es obra de la racionalidad formal o instrumental, que atiende a los medios más eficaces para la consecución de fines; esa racionalidad se asienta, desplegándose en las estructuras sistémicas.

Al respecto, Habermas considera que el mundo de la vida está sustentado por otra racionalidad: la de los valores, que provee el sentido de las acciones. Ya Weber (2013) había planteado que la racionalización formal o sistémica del mundo se traduce en pérdida de sentido y libertad individual, tesis con la que Habermas concuerda. Parsons, en cambio, la discrepa:

Si las sociedades modernas desarrolladas se caracterizan por una alta complejidad y si, por lo que hace a las dimensiones capacidad de adaptación, diferenciación de subsistemas regidos por medios, inclusión y generalización de valores, la complejidad sólo puede aumentar en todas cuatro a la vez, entonces se da una relación analítica entre la alta complejidad del sistema, por un lado, y las formas universalistas de integración social y el individualismo flexiblemente institucionalizado, por otro. Es este esquema analítico el que obliga a Parsons a proyectar una imagen armónica de todo aquello que cae bajo la descripción de sociedad moderna (Habermas, 1999, p. 414).

El estructural funcionalismo parsonsiano asume con esto la función de legitimación ideológica del orden establecido. Para él, la racionalización moderna es buena, porque potencia el sentido y la libertad antes que generar anomia, que implica sujeción. La legitimación es una función sistémica que responde al imperativo de la autoconservación.

En la transferencia de la autonomía subjetiva a la sistémica, Parsons no observa reducción, sino po-

tenciación: el individuo moderno contaría con más recursos para dedicarse a sus intereses particulares. El estado de autonomía sistémica llega a la sociedad por evolución natural de la complejización y diferenciación.

El contenido positivista de la teoría parsonsiana de sistemas tiende a naturalizar los hechos sociales en calidad de realidades dadas que no merecen cuestionarse: el conocimiento se limita a constatarlas mediante la descripción, sin pretender normarlas, porque la normatividad es intrínseca al propio funcionamiento sistémico. Los sistemas funcionan normalmente como están dados. Cuando se pretende alterar su funcionamiento normal desde una normatividad artificiosa, producto de la especulación subjetiva, se inducen disfunciones sistémicas.

Parte del contenido legitimador que asume el discurso parsonsiano es la representación de la evolución social de los países desarrollados como destino universal para todas las naciones. Habermas acepta que la teoría de la evolución social explica la especificidad de las naciones desarrolladas de la Modernidad, pero no concuerda en que esa configuración se reproduzca naturalmente en todo ámbito sociohistórico. La cultura moderna no es ejemplar ni destino apodíctico, sino ilustrativa de una de las posibles concreciones históricas de la acción humana.

La modernización, por su parte, es un proyecto concebido para adecuar el desarrollo de las naciones pobres a las pautas históricas que siguieron las que hoy son ricas. Pero en esa pretensión, desconoce la diversidad y especificidad de sociedades cuyas condiciones materiales las particularizan.

El proyecto hegemónico de la modernización procura globalizar la reproducción sistémica con base en generalizar la acción racional con arreglo a fines en todas las esferas de la acción humana. En este sentido, la condición necesaria para esa generalización es colonizar el mundo de la vida e inducir la racionalidad instrumental en la acción comunicativa; esto consiste en reducir la comunicación a coordinación lingüística de directrices funcionales: hacer de la comunicación un simple medio de control.

La teoría de la acción comunicativa de Habermas comprende la comunicación como control, pero solo en una dimensión específica de un amplio espectro. En su mayor alcance, la comunicación, antes que la producción, es la interacción humana que mejor proyecta las potencialidades emancipatorias de la sociedad humana. La producción objetiva contiene bases que son condiciones materiales de emancipación: liberación de necesidades y autorrealización. No obstante, la comunicación determina el uso de esas bases.

De igual manera, Habermas contrasta el optimismo parsonsiano hacia el capitalismo moderno con la situación de la conciencia subjetiva en la modernidad tardía. La racionalización instrumental del mundo y el despliegue de la acción subjetiva al interior de sistemas sociales así racionalizados tiene por efecto la alienación de la conciencia subjetiva, que obstruye en principio cualquier autorrealización.

La racionalización formal coordina la acción en términos de función -categoría que se traslada de la acción sistémica al ámbito de la vida privada-, o mundo de la vida, en donde las acciones responden a la coordinación de la racionalidad sustantiva o con arreglo a valores. Es decir, el individuo nunca deja de ser *funcionario*: arrastra esa conciencia fuera de su espacio de integración funcional.

El individuo es una producción de la modernidad. La conciencia del agente como individuo se debe a la progresiva diferenciación que sigue a la desintegración de la conciencia premoderna, que en la cotidianeidad medieval se expresaba como conciencia de la pertenencia a una comunidad religada por la tierra-patria y la iglesia. La racionalización moderna individualiza a los actores en función de necesidades sistémicas, porque los sistemas requieren unidades individuales que asuman funciones estructurales. En Parsons, el individuo es una entidad que se diferencia como sistema psicosomático; fácticamente no expresa sino acciones que son funciones sistémicas, aunque desde las normas del sistema cultural esté llamado a la autorrealización personal.

En esta línea, Parsons (1966) concibe esa autorrealización dentro de la acción funcional, donde el indi-

viduo encuentra condiciones de autonomía y libertad, es decir, no hay trascendencia más allá de los límites sistémicos. Para Habermas, esto no es sino la articulación sistémica de la represión individual: la inhibición de acciones que vayan más allá de la prescripción funcional, con pretensión emancipatoria, a saber, realización de las posibilidades y capacidades que la propia organización sistémica de la sociedad produce a la vez que reprime o libera restrictivamente.

Un ejemplo de esta denuncia habermasiana en torno a la reducción represiva de la prescripción funcional del lenguaje lo encontramos en la denominada "sociedad del conocimiento", que es un estado condicionado por el desarrollo de las ciencias y tecnologías de la información, que torna accesible e inmediato el patrimonio cultural de la humanidad, compuesto por ciencias, artes y letras. Pero lo hace bajo la categoría de *información*, desorganizada, saturadora y mezclada con producción cultural de calidad ínfima. La información no es conocimiento, por lo que, en realidad, lo que hay es una sociedad de la información, sin que se generalicen los instrumentos intelectuales para interpretarla y organizarla significativamente.

Desde el sistema cultural, se predica el valor de la individualidad en función de la autorrealización personal, pero desde el sistema social, la individualidad no es sino condición de integración funcional. Esta paradoja no se resuelve sino a base de romper el dualismo entre el sistema cultural normativo y los demás sistemas.

La renuencia de la teoría de sistemas a la normatividad extrasistémica se expresa en Parsons (1984) en su argumento de que las normas están dadas por el sistema de la cultura, que es el lugar de la validez no empírica. Las normas y valores culturales son ya sistémicos, porque la cultura se concibe desde esa categoría; no obstante, como hemos visto, se trata de una normatividad potencialmente conflictiva con la normatividad contenida en los demás sistemas, que responde a la autoconservación.

Habermas propone eliminar el dualismo entre facticidad y validez, pues considera que los fenómenos como la cultura, la sociedad y la personalidad son

componentes que se expresan como mundo de la vida y como sistema. Los sistemas son hechos del mundo de la vida –siempre lo han sido–, aunque en la modernidad tardía se hayan diferenciado hasta constituirse en plexos autónomos de acción autorreferencial. Sin embargo, si se interpreta la sociedad como mundo de la vida –desde la experiencia espontánea cotidiana y la acción comunicativa– o se le concibe como sistema –desde la experiencia funcionalmente organizada por la razón instrumental–, entonces, la normatividad que desde la Teoría Crítica se pretende inducir al sistema no es propiamente ajena.

La alienación o enajenación de la modernidad tardía consiste en el posicionamiento del sistema como realidad fáctica ajena, enfrentada al mundo de la vida abocada al proceso de colonización de este mundo. Por consecuente, es la alienación de la racionalidad instrumental *versus* la racionalidad que sustenta la acción comunicativa, orientada al proceso de racionalización instrumental de todas las esferas de la acción humana.

La ascendencia sistémica de la racionalidad formal, que atiende exclusivamente a los medios eficaces para la consecución de fines, se evidencia irracional por la exclusión del análisis de la validez de los fines procurados. Es irracional por irreflexiva, ya que se concreta en una práctica tecnocrática anti-intelectualista que concibe el conocimiento como poder, en tanto que hace del conocimiento técnico o científico un medio para la maximización de resultados. Con esto, se rehúsa ampliar la dimensión del conocimiento más allá de su aplicación práctica inmediata como medio de control.

Si la sociedad es una sola, lo es también la unidad de sistema y mundo de la vida, de razón instrumental y de razón sustantiva, de facticidad y de validez. El desacoplamiento tardo-moderno de sistema y mundo de la vida es consecuencia de la racionalización formal del mundo, que expresa la alienación de la razón moderna. Una de las ilusiones que produce la razón alienada es el dualismo entre facticidad y validez, entre un mundo de hechos con otro de valores. Tal dualismo lleva a Parsons (1984) a insistir, desde una teoría de la acción mal integrada, en la

autonomía no empírica del sistema cultural, como en el pasado indujo en Weber la ilusión de la neutralidad axiológica de la ciencia.

Concebida, desde el estructural funcionalismo, como subsistema diferenciado y cerrado, la ciencia aparece ante la conciencia como sistema autónomo autorreferencial, con la producción de conocimientos como función específica. Desde esa perspectiva, a la ciencia le compete formular juicios de hecho, al margen de valoraciones, que corresponden a otro subsistema. Desde la perspectiva no dualista de la complementariedad diferenciada entre sistema y mundo de la vida, el mundo de los valores preexiste a la actividad científica y no la abandona, aun cuando los científicos no se aperciban de esa presencia. En este sentido, que la ciencia no esté realmente libre de valores significa que responde a intereses, pero también, lo hace diferenciadamente; lo que posibilita el orden social es la integración institucional entre valores e intereses.

Los intereses del conocimiento científico son intereses humanos, que se corresponden con los fenómenos que interesan a la ciencia y, por tanto, a quienes la practican. La diversidad de intereses científicos diversifica el sistema de la ciencia en *saberes científicos*. Habermas propone distinguir estos saberes por sus fenómenos, valores e intereses. A la distinción que hacía Dilthey (1974) entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, añade una tercera categoría: las ciencias naturales, o empírico-analíticas (tales como: la física, la química, la medicina) están regidas por un interés técnico, sustentado por el valor de controlar fenómenos y procesos naturales, valor que puede sintetizarse como dominación; las ciencias sociales, o hermenéuticas (por ejemplo: la historia, el derecho, la sociología...) están regidas por un interés práctico, que concreta el valor de la comprensión o comunicación; las ciencias críticas (el psicoanálisis, la teoría social crítica, entre otras) están regidas por un interés emancipatorio, que concreta el valor de la libertad, esto es, la liberación subjetiva respecto de estructuras sociales opresoras (Habermas, 1992).

Etimológicamente, la palabra *interés* alude a una vinculación intersubjetiva: *inter-esse* es un núcleo

que conecta a dos entes. Pero lo que realmente otorga al interés su dimensión intersubjetiva es su integración con los valores, que es función de las instituciones:

La orientación del agente en función de órdenes legítimos no puede excluir la orientación en función de sus propios intereses. [...] En la medida en que en los órdenes legítimos, los «fines últimos» o valores quedan puestos en relación, de manera ya selectiva, con los intereses existentes y se los hace compatibles con ellos, la acción institucionalizada puede ser entendida como un proceso de *realización de valores en condiciones fácticas* (Habermas, 1999, p. 295).

Normas, valores, intereses y acciones no son elementos desvinculados, porque son componentes de los procesos de integración social y funcional que se dan desde los espacios del mundo de la vida y de los sistemas. Entonces, las normas y los valores “preexisten” a las acciones, pero no en un mundo inteligible, sino en el bagaje experiencial del mundo de la vida, que es inmanente a la experiencia humana.

De lo anterior se desprende que, según Habermas, la normatividad de la teoría crítica es tanto expresión del mundo de la vida como de los sistemas; aunque la racionalidad que los sustenta en la modernidad contemporánea la desconozca. Esta normatividad o validez es consubstancial, porque precede a la actividad humana, la acompaña, la transforma y se transforma, como parte del mundo de la vida que se concreta en hechos. Las disfunciones no provienen de una normatividad artificiosamente inducida en los sistemas autónomos, sino de la recalcitrancia de los sistemas a reconocer la legitimidad y necesidad de esas normas.

La autorreferencia de los sistemas no es reflexividad, más bien significa opacidad, porque es pseudo-autorreferencia. Solo desde la apertura del sistema al mundo de la vida puede la sociedad devenir reflexiva o autorreflexiva, puesto que el ámbito de la validez, o del deber, es la auténtica autorreferencia, ya que es el contraste de la sociedad consigo misma: de la facticidad de la acción sistémica con la validez del mundo de la vida.

La estrategia para superar el dualismo teórico y práctico entre validez y facticidad, mundo de la vida y sistema, consiste en *reacoplar el mundo de la vida al sistema*. Este reacoplamiento expresa el problema de la teoría social, que comprende la oposición entre el mundo de la vida y los sistemas, con la tendencia colonizadora de estos. La teoría social ha de versar con la articulación adecuada de dos vías para el entendimiento intersubjetivo, denominadas ‘sistema’ y ‘mundo de la vida’, cuyo planteamiento Habermas (1999) esboza en los siguientes términos:

Un concepto provisional de sociedad como un sistema que tiene que cumplir las condiciones de mantenimiento propias de los mundos socioculturales de la vida. La fórmula de que las sociedades son plexos de acción *sistémicamente estabilizados* de grupos *integrados socialmente* precisa, qué duda cabe, de una explicación más detallada; por de pronto sólo representa la propuesta heurística de entender la sociedad como una entidad que en el curso de la evolución se diferencia lo mismo como sistema que como mundo de la vida. La evolución sistémica se mide por el aumento de la capacidad de control (*Steuerungskapazität*) de una sociedad, mientras que la separación de cultura, sociedad y personalidad constituye un indicador del estado evolutivo de un mundo de la vida cuya estructura es una estructura simbólica (p. 215).

Ambas perspectivas son necesarias para la teoría y la práctica social. Por una parte, como perspectivas conceptuales, el sistema y el mundo de la vida explican procesos que ocurren en la vida real: la integración funcional y la integración social. Por otra parte, como perspectivas de la sociedad, el sistema y el mundo de la vida aluden a formas de actuar en el mundo. Su desacoplamiento moderno es un efecto patológico de la evolución social por incremento de complejidad y diferenciación.

Por tanto, la orientación generalizada de la acción por el sistema repercute en crisis diversas porque desintegra el mundo de la vida, con el efecto de la pérdida de sentido, que se traduce en anomia social. La comunicación se hace menos flexible, *se empobrece y se fragmenta* porque se orienta cada

vez menos *hacia el logro del consenso*. La racionalización moderna, centrada en la razón funcional, diferenció y especializó sistemas, potenciándolos como máquinas de eficacia productiva y administrativa. En esa medida, se desacoplaron del mundo de la vida y se enfrentaron a él.

Concordamos con Habermas en que el mundo de la vida también debe incrementar su racionalización, pero con la orientación que le es específica: la razón con arreglo a valores, que se expresa en la acción comunicativa. La racionalización formal que invade el mundo de la vida, antes que reforzarlo, lo debilita en la consecución de su propósito, que es la comprensión y el sentido de la acción. Entonces, si Habermas apuesta por el reacoplamiento, es porque considera que ambas perspectivas, sistema y mundo de la vida, son complementarias, dado que comprenden dos expresiones complementarias de la realidad social.

La sociedad, actuando como mundo de la vida produce sentido y comprensión; y actuando como sistema, produce función y rendimiento, que redundan en autoconservación. El mundo de la vida es la sociedad reflexiva: su dimensión interna. El sistema es su proyección. Como perspectivas conceptuales, aluden a dos puntos de vista distintos, pero no incompatibles; el sistema es el punto de vista del observador externo, que describe objetivamente lo que ve. Esta es la perspectiva de la explicación (*Erklären*), que Dilthey (1974) juzgaba propia de las ciencias de la naturaleza. Se debe mencionar que Marvin Harris (1988), desde otra tradición teórica, la denomina *Etic*. En síntesis, el mundo de la vida es el punto de vista de quien está dentro y describe subjetivamente lo que experimenta, asumiendo la perspectiva del entendimiento o comprensión (*Vers-
tehen*) o del método *emic*.

El desacoplamiento asimétrico, no obstante, pone en riesgo la misma autoconservación, porque las funciones tienden a la pérdida de sentido: aún más, conllevan efectos destructivos sobre la misma realidad material de la que depende la autoconservación. El fortalecimiento de la racionalización sustantiva del mundo de la vida tiene el horizonte de la integración de ambas expresiones de la realidad

social, así como de la misma racionalidad. El potencial de un compromiso del sistema con la integridad del mundo de la vida y de este con la especificidad funcional de aquel proyecta un estadio cualitativamente diferente de la evolución social, con un incremento en la complejidad que no se traduce en diferenciaciones asimétricas, sino recíprocamente enriquecedoras.

La eficacia productiva y administrativa del sistema, complementada con la racionalidad sustantiva del mundo de la vida, reincorporaría el sentido a la acción funcional, a la vez que corregiría los efectos destructivos de esa acción sobre los recursos materiales. Reacoplar ambas perspectivas no solo pondría garantías a la autoconservación, sino que dignificaría la condición humana y la potenciaría para la autorrealización en nuevas formas de evolución social.

En su análisis crítico, Habermas demuestra que Parsons utiliza las categorías para elaborar un discurso social y políticamente conservador. Bajo la apariencia de objetividad, el funcionalismo, en la versión de Parsons (1984), contribuye a la legitimación de estructuras de dominación, cuyas condiciones de producción, así como sus posibilidades alternativas, pueden visibilizarse empleando las mismas categorías –complejidad y sistema– con las que esa teoría ideológica pretende garantizar la funcionalidad sistémica. Al respecto, Habermas evidencia que esa funcionalidad es aparente, ya que en realidad los sistemas sociales vigentes son profundamente disfuncionales, porque perpetúan aberraciones –pobreza material, opresión política, injusticia, ignorancia, alienación social, deterioro ambiental– que son factiblemente superables.

La aspiración de mejorar la condición humana no es un ideal ilusorio. Implica identificar los fines junto con las estrategias indispensables para alcanzarlos, yace en la integración complementaria del mundo de la vida –que es fuente y meta del sentido intersubjetivo– y del sistema –que constituye garantía instrumental en la prosecución de fines pragmáticos. Sin embargo, esa necesaria integración demanda transformaciones en los ámbitos del pensamiento y de la acción. Es decir, en la visión de

mundo, en su posible ilustración, en la sensibilidad que deriva de esa visión, así como en las interacciones subjetivas, prácticas sociales, o modos de ser, que son efecto y factor de esa visión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dilthey, W. (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ferrater-Mora, J. (1998). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A., Turner, J., Alexander, J. C., Homans, G. C., Joas, H., Münsch, R. & Honneth, A. (1990). *La teoría social, hoy*. México: Alianza.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, II. Sobre la crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1992). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Harris, M. (1988). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza.
- Heilbroner, R. L. (1972). *La formación de la sociedad económica*. México: FCE.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Izuzquiza, I. (2008). *La Sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2010). *¿Cómo es posible el orden social?* Barcelona: Herder.
- Parsons, T. (1966). *Societies. Evolutionary and Comparative Perspectives*. N.J.: Prentice Hall.
- Parsons, T. (1984). *El Sistema social*. Madrid: Alianza.
- Pizzi, J. (2005). *El mundo de la vida. Husserl y Habermas*. Santiago: Ediciones UCSH.
- Weber, Max (2013). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Entre la inmutabilidad y el cambio: una lectura de *L'anté-peuple* de Sony Labou Tansi

Recibido: 20 de octubre, 2020.

Aceptado: 27 de abril, 2021.

Por: Mg. Oscar Iván Arcos Guerrero¹, Universidad Nacional de José Clemente Paz, Argentina, ORCID: 0000-0002-2235-4585.

Oscar Iván Arcos Guerrero. Entre la inmutabilidad y el cambio: una lectura de *L'anté-peuple* de Sony Labou Tansi. Revista *Comunicación*. Año 42, volumen 30, número 1, enero-junio, 2021. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

Resumen

Este artículo inicia exponiendo el argumento de *L'anté-peuple*, novela publicada por Sony Labou Tansi en 1983. Sobre esa base, presenta la tesis que defiende el autor del estudio a lo largo de estas páginas: la obra analizada da cuenta de la inmutabilidad de las condiciones político-sociales vividas tanto en el Zaire como en la República Popular del Congo y también revela la transformación experimentada por sus personajes. La particularidad de *L'anté-peuple* con respecto al resto de novelas del Labou Tansi es lo que suscita el conjunto de observaciones que se realizan en este trabajo, pues es una ficción que tiene un tono más personal y, al mismo tiempo, más distante de los paradigmas estéticos dominantes en su época que aquel que poseen las demás novelas del autor elegido. El artículo se divide en dos partes: la primera se ocupa de mostrar aspectos generales de la historia de los países mencionados para luego observar la manera en la que el autor los reelabora en su ficción; la segunda, en cambio, muestra a los personajes en tanto entidades ficcionales que cambian con el transcurrir de los acontecimientos de los cuales forman parte. Ambos apartados permiten arribar a las conclusiones que aparecen al final del texto, en las cuales se presenta *L'anté-peuple* como una producción literaria cuya estética resulta compleja por la manera en la que interactúan entre sí los aspectos de la ficción abordados en el análisis.

PALABRAS CLAVE:

Literatura, África al Sur del Sahara, Zaire, Congo, opresión, cambio cultural

KEY WORDS:

Literature, Sub-Saharan Africa, Zaire, Congo, oppression, cultural change

1 El profesor Oscar Iván Arcos Guerrero estudió Español y Lenguas Extranjeras en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Es Magíster en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, cursa estudios de doctorado en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la última casa de estudios mencionada, gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Desde el 2015, labora como docente en la Universidad Nacional de José Clemente Paz, Argentina. Contacto: oguerrero@unpaz.edu.ar.

Abstract

Between immutability and change: a reading of Sony Labou Tansi's *L'anté-peuple*

This article begins by exposing the plot of Sony Labou Tansi's novel *L'anté-peuple*, published in 1983. In this study, the author contends that the analyzed work accounts for the immutability of the politico-social conditions experienced both in Zaire and in the People's Republic of Congo and also reveals the transformation experienced by its characters. *L'anté-peuple* is unique among the rest of Labou Tansi's novels, as it is a fiction of a more personal nature and, at the same time, it is also narrated in a more distant tone of the dominant aesthetic paradigms of its time. The first section of this article lays out general aspects of the historical events of both countries, delving into the way in which the author reworks them in his fiction; the second one shows how the fictional characters change as events unfold. Both sections lead to the conclusions at the end of the text. In the final part of this article, its author asserts that the analysis of the interacting aspects of fiction in *L'anté-peuple* shows it is as a literary production of complex aesthetics.

El argumento podría resumirse de la siguiente forma: un hombre cuyo trabajo como director de un instituto pedagógico le brinda una posición política y social reconocida es seducido por una de las estudiantes que pertenecen al centro de educación que tiene a cargo. Evita a toda costa ceder ante el deseo y la tentación que le produce la alumna, refugiándose incluso en el alcohol. De pronto, se entera de que ella muere y de que deja una carta que lo acusa de su deceso. La carta lo incrimina. A partir de ello, el mundo que lo rodea se desmorona; comienza una nueva etapa en su vida que inicia con la reclusión en prisión. Ahí se da cuenta del grado de corrupción que ha alcanzado el gobierno de su país y de la imposibilidad de salir del problema en que se encuentra por las vías legales. Con la ayuda de algunas personas, logra escapar de su celda y cruzar la frontera fluvial que lo separa de su exilio. Una vez en el extranjero, se entera de que las cosas no difieren mucho de cómo son en su patria: hay detenciones, abusos de poder por parte de las fuerzas públicas y temor en toda la población. El hombre en cuestión es víctima de las persecuciones y desapariciones llevadas a cabo por los militares. Algunos compañeros de ruta —también exiliados— se lanzan a su búsqueda; otros, por azares del destino, caen asimismo en los allanamientos realizados. Con todo, el hombre y la persona que más lo estima se integran a la milicia y contribuyen a la lucha política que se libra contra el régimen.

Contada de este modo, tal historia no nos es del todo ajena a quienes la leemos desde América Latina: los conflictos dictatoriales vividos por diversos países de nuestra región en distintas épocas y las implicaciones que tuvieron para nuestra sociedad nos permiten establecer cierto grado de reconocimiento con la trama que se teje. Sin embargo, pertenece a una de las tradiciones literarias configurada al otro lado del Atlántico: la del África subsahariana de expresión francesa. *L'anté-peuple* (1983), novela de Sony Labou Tansi traducida al español en 2010 por Manuel Serrat Crespo para El Aleph Editores, narra la desventura sufrida por Nitu Dadou, personaje ficcional que debe abandonar Kinshasa, capital de Zaire, para buscar refugio en Brazzaville, capital de la República Popular del Congo. El mismo año de su publicación, el libro gana el Gran Premio Literario del África Negra (Makita, 1997), lo cual permite pensar en su consagración dentro del ámbito literario de su región. De ahí que la novela merezca el despliegue de algunas páginas para su interpretación que permitan apreciar su valor literario, pues muestra al lector la inmutabilidad de las condiciones político-sociales a ambos lados del río Congo y la transformación experimentada por sus personajes. Así, tal obra reelabora, desde la ficción, los avatares que trajeron consigo las independencias para los jóvenes países africanos que hemos mencionado y para sus ciudadanos.

La tesis que acabamos de formular toma en cuenta los planteamientos de Chimamanda Ngozi Adichie (2009), en tanto busca alejarse de la concepción de

África como un espacio geo-cultural con una única historia. Consideramos que tal continente, al igual que América Latina, ha sido reducido a los estereotipos que circulan en las grandes metrópolis del mundo. En ese sentido, nuestro trabajo se limita al estudio de la novela de Labou Tansi que hemos elegido y a analizar cómo se observan en ella algunos aspectos de su cultura. Por lo demás, vale la pena mencionar que las páginas que aquí presentamos son producto de las reflexiones derivadas del proyecto de investigación doctoral que actualmente realizamos en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires, gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Tal proyecto se titula "América Latina y el África francófona: las poéticas de Borges y García Márquez en diálogo con las novelas de Sony Labou Tansi, Rachid Boudjedra y Tahar Ben Jelloun".

Ahora bien, la importancia de nuestro estudio radica en la singularidad que *L'anté-peuple* supone dentro del conjunto de novelas de Labou Tansi: escrita antes de *La Vie et demie* (1979) pero publicada con posterioridad a esta última, la ficción que nos ocupa posee un tono más personal y, a su vez, más alejado de los cánones estéticos imperantes en la época que el que tiene el resto de su producción novelística. Así, las demás novelas publicadas por el mismo autor se enmarcan, en términos generales, dentro de una misma corriente: aquella correspondiente a la escritura barroca e incluso carnavalesca. Para ello, toma prestados muchos aspectos de los modelos latinoamericanos del momento, lo cual le permite satisfacer las expectativas que algunos medios culturales instaurados en París tenían respecto a la identidad, a la literatura y a la modernidad africanas (Devesa, 1996). Tanto el trabajo de Devesa (1996) como el de Makita (1997) que empleamos en nuestro artículo explican algunas de las razones extra-textuales que llevaron a Labou Tansi a escribir *L'anté-peuple*. Los modelos latinoamericanos que tal autor hace suyos en sus demás novelas corresponden a los proporcionados por las obras de García Márquez. Pageaux (1982; 1985), Séwanou Dabla (1986), Ananissoh (1997), Abdoulaye Diop (2002) y Paravy (2011), con algunas variaciones entre sí, abordan la literatura del escritor co-

lombiano y la del congoleño desde una perspectiva comparada.

Para llevar a cabo nuestro análisis, dividiremos las páginas que siguen en dos partes: la primera analiza la forma en la que *L'anté-peuple* reelabora la invariabilidad de condiciones político-sociales vividas en el Zaire y en la República Popular del Congo durante la época en la que fue escrita tal ficción; la segunda, en cambio, indaga sobre la manera en la que sus personajes sobresalen por encima de las circunstancias que deben enfrentar. A partir de ello, en las conclusiones, concebimos *L'anté-peuple* como una novela cuya estética es compleja debido a los elementos que configuran de modo particular el espacio, el tiempo y sus respectivos valores dentro de la ficción. Del mismo modo, consideramos algunos de los temas de la obra analizada que pueden ser abordados en estudios ulteriores y dejamos abiertas las perspectivas para ahondar en la literatura del escritor elegido y en su tradición literaria y cultural.

INMUTABILIDAD DE LAS CONDICIONES POLÍTICO-SOCIALES

El análisis que proponemos considera, en primera instancia, el espacio ficcional de *L'anté-peuple*. Su historia se desarrolla entre el Zaire (hoy, República Democrática del Congo) y la República Popular del Congo (hoy, República del Congo), a ambas orillas del río que los separa (Ngate, 1988; Thomas, 2002). Ahora bien, el mundo novelesco de la obra que nos ocupa es un lugar en el que ocurren grandes cambios. Dentro de estos, existe una cierta disolución de las costumbres causada en parte por la caída en desuso del fundamento cultural tradicional. Así, la atmósfera de mediocridad que impregna a Kinshasa, en el Zaire, y a Brazzaville en el Congo, muestra los efectos de un derrotismo mórbido. En ambas ciudades, el gusto por el lucro, la megalomanía y la sed de poder han suplantado el respeto por el otro y todo sentido de equidad. Aparece una Kinshasa cuyo pulso late al ritmo del regreso a la autenticidad promulgado por Mobutu mientras que, sobre la otra orilla, se esboza una Brazzaville que está cambiando al ritmo del "socialismo científico" representado por Marien N'Gouabi (Kapanga, 2001). Kinshasa y Brazzaville se presentan así como una suerte de hermanas gemelas

cuyos destinos están ligados entre sí, de tal suerte que la menor agitación que ocurra en una se sentirá con intensidad redoblada en la otra.

Sobre este escenario —un mundo real ficcionalizado mediante el trabajo estético desarrollado por Labou Tansi—, el lector asiste al punto de partida sobre el que se teje la inmutabilidad que la obra propone. Las situaciones que se viven en ambas ciudades mantienen a sus habitantes sumidos en condiciones de vida perennes que atentan contra su dignidad y su integridad humana. Moverse de un lado del río que los separa al otro es, por ende, un desplazamiento geográfico sin mayores modificaciones en la forma de vivir de quienes migran.

Una mirada general a los dirigentes políticos encargados de gobernar cada uno de estos países nos permitirá adentrarnos en la idea de inmutabilidad que *L'anté-peuple* plantea. El 24 de noviembre de 1965, Joseph Désiré Mobutu ascendió al poder en el Zaire mediante un golpe de Estado; se mantuvo al frente del gobierno hasta el 17 de mayo de 1997, cuando Laurent Désiré Kabila ocupó su lugar. Mobutu debió exiliarse en Marruecos (Becerra y Piatti Martínez, 2005; Kabunda Badi, 2003; Mària Serrano, 2005). A partir de la lectura que hacen de Castells (2004), Shmite y Nin (2007, 2009) sostienen que Mobutu estructuró su poder sobre la base de la única sección operativa del ejército: la guardia personal. Al mismo tiempo, repartió los cargos políticos y militares entre las distintas etnias. De este modo, logró protegerlas y controlarlas mientras que, de forma simultánea, incentivaba confrontaciones violentas. Además, “pas[ó] gran parte del tiempo en sus mansiones de Suiza, Francia, España y Portugal” (Shmite y Nin, 2007, p. 133; Shmite y Nin, 2009, p. 76). El suyo fue un gobierno que implementó un régimen etnofascista, de depredación, fundamentado en el autoritarismo, la corrupción y en una represión sin precedentes, lo cual permite comprender la amplitud que tuvo su mandato en el tiempo. Así, su régimen se caracterizó por la impunidad y por el desvío de fondos públicos como modo de llevar adelante sus políticas (Kabunda Badi, 2000).

En el Congo, por su parte, Marien N’Gouabi tomó el poder en agosto de 1968, también mediante un

golpe militar que derrocó a Alphonse Massemba-Debat, un socialista moderado que había fundado años antes el Movimiento Nacional de la Revolución (MNR) como único partido. Pese a haberse reivindicado como un socialista científico y a haber tomado algunas medidas radicales, Massemba-Debat fue considerado más como un tecnócrata que como un ideólogo (Clark, 1994). N’Gouabi se convirtió en presidente de su país en enero de 1969 y se mantuvo en el cargo hasta su asesinato en marzo de 1977. Tras su muerte, Joachim Yhombi-Opango ocupó la presidencia hasta 1979 y, desde entonces, Denis Sassou-Nguesso, quien se mantuvo en funciones hasta 1992 (Lee, 2006; Eaton, 2006). Ahora bien, el ascenso de N’Gouabi al poder supuso una reorientación fundamental en la política del Congo que perduró hasta mediados de 1991. N’Gouabi declaró al Congo un estado marxista-leninista, anunció la adopción de una nueva constitución, proclamó una bandera e himno nacional de corte comunista y creó el Partido Congoleño del Trabajo (PCT), el cual comprometió a los líderes del país con el desarrollo “marxista” durante dos décadas (Clark, 1994). Desde este momento y hasta la culminación del mandato de N’Gouabi, la retórica radical, los lazos con China y con la Unión Soviética y el rígido control económico establecido por el Estado fueron los ejes de la política gubernamental. No obstante, también se preservó la relación cercana del Congo con Francia (Eaton, 2006).

Las condiciones político-sociales generadas por Mobutu y por N’Gouabi a ambos lados del río Congo, junto con el correlato cultural inherente a ellas en los países que gobernaron, configuraron, a su manera, situaciones que se extendieron en el tiempo. La cultura, entendida “como el sistema significante a través del cual, necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (Williams, 1994, p. 13), se unió a la política para moldear circunstancias que perduraron por decenios. Se presenta, por un lado, el mandato de un único dirigente que se prolongó durante más de treinta años, quien ostentó el poder mediante el dominio de distintas esferas estatales y se lucró a costa de los recursos nacionales y de los fondos públicos del Estado. Por otro lado, se da una sucesión de cambios de mandatarios pertenecientes

a un mismo sistema político cuya bifurcación dio origen a la creación de un partido con lineamientos que perduraron durante más de dos décadas. Tanto una como otra situación conllevaron a visibilizar la persistencia de una realidad áspera vivida en los nacientes países africanos. Sus habitantes, ubicados a lado y lado del río, padecieron las consecuencias sin fin de las administraciones estatales correspondientes. Sus vidas asistieron así al suplicio de ver, año tras año, cómo se repetían algunos comportamientos corruptos y ciertos lineamientos gubernamentales que atentaron contra las libertades personales y colectivas. De esta manera, la degradación del hombre por el aparataje político puesto en marcha en el interior de cada frontera se tomó en moneda corriente. Ese es el marco extra-textual en el que Sony Labou Tansi escribió *L'anté-peuple*.

Ahora bien, esos mismos regímenes y las consecuencias culturales que trajeron consigo son los que, paralelamente, se elaboran en *L'anté-peuple*. Mientras que en un primer momento se observa a Dadou compartiendo espacio con personalidades del gobierno, su incriminación y su encierro en prisión por la muerte de Yavelde lo ubican en las antípodas del círculo social al cual pertenece (Labou Tansi, 1983). Una vez ahí, es Nioka Musanar —el tío de la difunta— quien, desde el lugar que ocupa en el gobierno, toma el caso de su sobrina como un asunto personal a arreglar:

[Nioka Musanar] montait résolument les marches du pouvoir. De commissaire urbain, il était passé gouverneur communal, ministre de l'Information, puis actuellement conseiller à la présidence de la République. Oh ! s'il pouvait oublier. Mais non. Il se souvenait. Et s'il en avait décidé autrement, Dadou aurait été soulagé du petit acte de respirer. Mais il avait voulu qu'il restât à bouffer le béton.

Et quand on lui avait signifié que le régisseur ménageait son prisonnier, il était personnellement passé lui dire : « Cette ordure, c'est mon cas personnel. Il faut lui compliquer le séjour » (Labou Tansi, 1983, p. 98, Comillas del autor).

El encarcelamiento de Dadou supone un control casi absoluto sobre él por parte del gobierno, pues la pri-

sión “da un poder casi total sobre los detenidos; tiene sus mecanismos internos de represión -y de castigo: disciplina despótica” (Foucault, 2002, p. 238). El Estado, cuyo papel es desempeñado por Nioka Musanar en la parte de la novela ambientada en Kinshasa, encarna dos de los tres rasgos estadocráticos o de forma de gobierno con partido único que se implementaron en el África subsahariana. Por un lado, permite observar que hay un poder personal que transforma a los gobiernos de tal región en patrimonialistas y clientelistas. Quienes pertenecen al partido político quedan a disposición de la imagen del jefe, con lo cual se convierten en un séquito de funcionarios que toman parte en el otorgamiento de beneficios según el grado de cercanía que mantienen con el dirigente principal del país. Por otro lado, da cuenta de la proclividad a disminuir las libertades civiles y del empleo desmedido de la violencia como mecanismo para la resolución de conflictos que emergen de la relación entre gobernantes y gobernados. El tercer rasgo, ausente en la ficción que analizamos, es el nivel elevado de dependencia respecto a los Estados industrializados y de las entidades financieras internacionales (Shmite, 2009). Más adelante en la novela, el lector puede observar que las ansias de poder llevan a Musanar a atentarse contra la vida del comisario general del pueblo —antiguamente llamado presidente de zona— (Labou Tansi, 1983).

La cárcel es el espacio a través del cual se revelan otras formas adoptadas por el régimen político instaurado en el país y por la cultura derivada de este. La detención de Dadou llevada a cabo en ella permite observar el manejo constante de la represión colonial que se antepone a la protección. Asimismo, da cuenta de las formas de poder personalizado que, para la época en la que se escribió el libro, eran recientes y excéntricas en el África. Lo anterior difiere del modelo de Estado weberiano o foucaultiano, fundamentado en métodos burocráticos de mando, control general e interiorización del rigor extendido por parte de los ciudadanos (Bernault, 2007). Aunque de forma concisa en la novela, en la prisión se observan tanto los abusos físicos como los demás avatares que los nuevos gobiernos, erigidos tras las independencias, trajeron consigo para quienes estuvieron vinculados

con la administración pública y para aquellos que militaron por las causas políticas en el Zaire.

Los primeros —abusos físicos perpetrados contra los personajes principales de la novela— se pueden apreciar cuando el narrador alude a la situación de violencia sexual de la que Yealdara es víctima cuando es detenida junto a Dadou y el taxista que los transporta hasta el domicilio del protagonista (Labou Tansi, 1983). Pese a que el escritor dedica poco espacio a tal situación, consideramos que es un aspecto bajo el cual se observan las agresiones cometidas por los funcionarios del sector público en el régimen gubernamental del momento en el Zaire. Es llamativo que el autor dedique poco espacio a las agresiones sexuales experimentadas en la estación de policía. No obstante, creemos que tal situación se debe a que ellas son sufridas por Yealdara, quien adquirirá poco a poco una fuerza y un rol cruciales en la ficción hasta desempeñar un papel muy cercano al del protagonista. El desarrollo del personaje de Yealdara conlleva así a que se aluda a la violación que vive sin profundizar en ello, lo cual realza la fuerza con la que se sobrepone a las circunstancias de su tiempo. Volveremos sobre esta cuestión en el segundo apartado del artículo.

En cuanto a los segundos —las vicisitudes que tuvieron los regímenes nacientes para quienes trabajaron en la administración pública—, la cárcel permite observarlos a través de Falodiati. Con él, la ficción muestra a la clase social conformada por los funcionarios estatales y el destino al que estos estuvieron condenados. Sobre él, el narrador afirma que su encarcelamiento ha sido producto de una forma de actuar con consecuencias inevitables: “il avait assassiné deux millions de zaires au préjudice de l'État [...C]'est dur d'être fusillé pour détournement des deniers publics” (Labou Tansi, 1983, p. 82).

Asimismo, el estilo de vida de tal personaje antes de su encierro, con su familia, las chicas de su barrio, el vino caliente de la embajada de Bélgica, las orquestas, los caballos y los fines de semana en Matadi (Labou Tansi, 1983), permite vislumbrar su pertenencia a la pequeña burguesía zaireña, la cual usó su poder político para consolidar su poderío económico. Esto permitió que dicha clase social empleara el

poder estatal con fines más próximos a los intereses personales que a la realización de tareas productivas. Tal situación desembocó en la creación de un Estado “neopatrimonial” o “rapaz”, que se distinguió por el desvío de fondos económicos con propósitos políticos, la difuminación de los límites que separan lo oficial de lo privado que trajo consigo la privatización de los bienes públicos, el miedo, la apropiación del poder por parte de una única persona, la mala gestión estatal junto con la opresión burocrática, el clima político cambiante, la corrupción instaurada en todas las instituciones y la supresión del derecho (Kabunda Badi, 1994). Más adelante en la novela, el lector observa que Falodiati escapa de la prisión dos años antes que Dadou (Labou Tansi, 1983).

Con respecto a los acontecimientos que trajeron consigo las formas de gobierno instauradas en el Zaire para quienes militaron por las causas defendidas por los distintos grupos políticos del joven país, es el alcaide de la cárcel quien permite observarlos. La entrevista que él mantiene con Dadou en su despacho deja ver que, como el personaje principal, también estuvo encerrado en la prisión. En las páginas que narran el encuentro se observa que, como máxima autoridad del penal, tiene interés en conocer al recluso y en conocer por la propia voz de este si ha sido en efecto el autor del crimen que lo ha conducido hasta donde se encuentra (Labou Tansi, 1983). En ellas, también se evidencia un interés del alcaide por entablar un diálogo más cercano con el preso que le permita al primero alcanzar cierto grado de comunión con el segundo. Así, el alcaide dice al prisionero:

Ici, c'est un peu chez moi. J'y suis venu en 'prison de régime': c'est plus sale. C'est plus vide. Ça vous gerbe dans le cerveau. Longtemps, très longtemps, vous devenez la proie de votre propre peau ! La cellule où vous êtes, je l'ai occupée. Je sais comme elle mord. Quatre ans que j'y ai passé. Quand le nouveau régime est venu, ils m'ont prêté un bout d'extérieur. Le bout du dehors qu'on m'a accordé, je l'ai exploité à ma manière [...]. Onze ans que je suis là. Je regarde. Ils passent —des coupables, des innocents—, génies, faussaires, simples. Évidemment, dans un monde où seul le coupable a sa place, que voulez-vous

qu'on foute des innocents ? (Labou Tansi, 1983, p. 91. Comillas del autor).

El alcaide deviene, junto con Dadou, en uno de los sujetos sobre los cuales se ejerce con mayor fuerza el poder gubernamental. No solo es alguien que se encuentra sometido a los designios del régimen, sino que, además, su trabajo como autoridad de la cárcel lo somete al cumplimiento de un rol dentro del aparato represivo del Estado que, a diferencia de los ideológicos, actúa a través de la violencia (Althusser, 2003). Su discurso permite observar la conciencia que tiene acerca del funcionamiento de la maquinaria estatal imperante. Asimismo, deja ver cómo el preso se va convirtiendo en carcelero de su propio cuerpo gracias al efecto del encierro y al hecho de naturalizar la represión impuesta por el régimen. Como miembro del aparato represivo, sabe que este tiene falencias debido al emplazamiento errado de inocentes que promueve. Y, sin embargo, posee total lucidez respecto a los vínculos que lo unen a tal maquinaria estatal. El presidio a su cargo, en el cual también fue recluso, ha sido el dispositivo mediante el cual el gobierno de su país se ha manifestado ante él. La prisión, entendida como instrumento de administración de poder y de muerte, forma parte de los mecanismos generales que hacen posible la gubernamentalidad del régimen (Mbembe, 1990).

La situación que se presenta del otro lado de la frontera que supone el río Congo es, a grandes rasgos, la misma que viven los personajes en su país de origen. La novela traza así una simetría entre los países involucrados en la ficción que propone y sus condiciones político-sociales y culturales. Tal correspondencia es aún más notoria si se repara en la aparición de Rita cuando Dadou se encuentra ya del otro lado de la frontera. El narrador afirma que el protagonista de la historia se asombra del parentesco que observa entre ella y Yavelde. Del mismo modo, tanto esta última como aquella mantienen una relación cercana con el gobierno de su respectivo país: Yavelde, por ser sobrina de Nioka Musanar; Rita, por pertenecer al Partido (Labou Tansi, 1983). Ahora bien, mientras que la difuminación de los límites entre los problemas personales y el ejercicio de las labores políticas de los funcionarios queda puesta en evidencia en Kinshasa por las acciones que conllevan a que Dadou

sea recluido de forma injusta en prisión, en la República Popular del Congo se observa cuando el jefe de los rebeldes cuenta la historia de cómo él y algunos miembros de su grupo llegaron a la clandestinidad:

Vous savez comment je suis venu au maquis ? Un mec de là-bas envoyait ma femme. Il m'a fait passer pour un maquisard. On voulait m'arrêter. J'ai descendu cinq bérets et j'ai foutu le camp. Je ne pouvais plus reculer du moment que ma place, là-bas, je l'avais tuée. J'ai couru devant, toujours devant. Parce que derrière moi, c'était le néant. J'ai tué d'autres bérets sur mon passage [...]. Mais là-bas comme mes papiers étaient morts – comme ma place était morte –, je suis resté ici, d'autres sont venus : Santiago et Fouty-Mak [...]. Santiago avait fui la ville parce qu'on l'accusait d'avoir assassiné le maire. Sous l'accusation, il y avait une vieille histoire de cul. Fouty-Mak, lui, avait quitté la ville pour des raisons pas trop loin des nôtres. Le groupe grandissait. Tous ceux qui perdaient leur place là-bas, pour une raison ou pour une autre, venaient ici (Labou Tansi, 1983, pp. 203-204).

De acuerdo con lo anterior, es el abuso de poder el que lleva al jefe de los rebeldes y a sus compañeros a la clandestinidad y la disidencia. Debido a los problemas personales en los que se ven inmersos, distintas situaciones de sus respectivas vidas privadas se mezclan con aspectos vinculados con la política del régimen. Aunque ya no se observa a través de la cárcel como en el caso de Dadou, la forma de actuar de quienes gobiernan al otro lado del río Congo revela el control ejercido sobre la vida de quienes habitan el país al que los personajes centrales de la novela han llegado exiliados.

Tal situación adquiere una relevancia mayor si se observa a la luz del clima social que imperó en el país como producto de las condiciones políticas de la época en que se escribió tal obra. Durante el periodo de monopartidismo que vivió el país entre 1963 y 1990, primero con el Movimiento Nacional de la Revolución y luego con el Partido Congoleño del Trabajo, la élite política encargada de dirigir las fuerzas armadas de la República Popular del Congo fue la única que ejerció en ella la violencia

(Bazenguissa-Ganga, 1998a; Bazenguissa-Ganga, 1998b). Bajo el mandato liderado por el último de aquellos partidos, el monopartidismo retomó los rasgos represivos propios de un aparato político unitario, tales como los arrestos políticos, la represión de las libertades, la prohibición de la expresión, el delito de opinión, entre otros (Kitsimbou, 2006). Así, tal como afirma Sundberg, en la época de la existencia de un único partido, los ciudadanos carecieron de derechos. En cambio, fueron constantemente hostigados por las fuerzas públicas y por los grupos paramilitares. En el caso de la policía, particularmente, esta fue empleada para cumplir planes secretos por parte de la élite política y no para proteger la vida ni la propiedad privada de los ciudadanos del común (1999).

El espacio, desplegado en su totalidad, adquiere del lado de la República Popular del Congo unas características particulares. Por ende, la prisión que en Kinshasa aparecía para recluir a Dadou como forma de ejercer poder sobre él adquiere con su ausencia otro significado, pues es la misma sociedad —configurada por las disposiciones políticas del régimen— la que se transforma en una suerte de cárcel. En ese sentido, ya no es un dispositivo de sometimiento cerrado el que mantiene cautivo al hombre, sino el contexto en sí el que le impide ser libre, con lo cual el ambiente sociopolítico y cultural —junto con todo lo que hay en él— configura una prisión a cielo abierto que oprime a quienes habitan de ese lado del río Congo. En esta línea, González Calleja (2006) entiende la represión como una acción que vulnera la integridad personal. Son los gobiernos, las organizaciones internacionales o algunos grupos profesionales los encargados de llevarla a cabo. En ese sentido, son organismos que poseen tanto la autoridad legítima o *de facto* como los métodos de coerción para lograr que se respete tal autoridad en tanto pieza dentro de un marco legal vigente. Así, la represión comprendida como el grupo de dispositivos “dirigidos al control y la sanción de conductas ‘desviadas’ en el orden ideológico, político, social o moral, aparece como un concepto muy cercano a la noción de violencia política” (González Calleja, 2006, p. 554. Comillas del autor). Es esa represión, ejercida sobre los cuer-

pos y también sobre la ideología y la moral, la que configura la cárcel sin rejas a la que ingresa Dadou.

Al respecto, abordar el pueblo de los pescadores nos permitirá ilustrar la forma en que se configura la prisión a cielo abierto mediante la represión que se ejerce y, del mismo modo, la manera en la que el régimen de la República Popular del Congo se hace presente. En tal aldea, el régimen se observa mediante dos formas. La primera de ellas es la del abuso físico que implica la desaparición forzada de personas por parte de los militantes del partido. En su trabajo sobre la represión, González Calleja (2006) expone los cuatro niveles que esta adquiere en la teoría de Michael Mann. La escalada de la represión militar es el último de ellos. Tal nivel de opresión es el que se observa en la novela de Labou Tansi. Desde la llegada de Dadou al otro lado del río, las detenciones políticas aparecen de forma recurrente. Fortuné Loupanzo, conocido como Sacramento, los hijos gemelos de la anciana que recibe al protagonista en el pueblo de los pescadores e incluso el protagonista y las personas que lo cuidan son víctimas de arrestos por parte del ejército. Más adelante, otros personajes tales como el alcaide —quien también llega en condición de exiliado al país— y Amando, el anciano que brinda resguardo a Yealdara, también son privados de su libertad por el Estado (Labou Tansi, 1983).

La segunda forma es la del aislamiento. Retomar los planteamientos de Foucault contribuirá a desarrollar nuestro argumento. Para él, el alma moderna constituye un elemento generado a partir del poder remanente infligido sobre los cuerpos sometidos, con una existencia y una realidad que la produce constantemente alrededor, en el exterior y también dentro del cuerpo debido al funcionamiento de un poder ejercido tanto contra quienes se castiga como contra aquellos destinados a ser supervisados, educados o corregidos —es decir, aquellos a los que se vincula a un mecanismo de producción para ser controlados durante toda su vida—. Tal alma, surgida de los métodos de castigo, vigilancia, pena y coacción, organiza los resultados de cierta clase de poder y la información referida a un saber: la estructura mediante la cual los nexos del saber permiten un saber posible, a la vez que este extiende y asegura los resultados del poder. A todo hombre, dentro de una sociedad

específica, “Un ‘alma’ lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo” (Foucault, 2002, p. 36. Comillas del autor).

Es esa alma moderna, entendida como el producto de la sociedad de la vigilancia y el control que acompaña al sometimiento físico, la que complementa el cautiverio experimentado por los personajes en la República Popular del Congo. Con ella, el régimen afianza su poderío. La conversación que mantiene la anciana que alberga a Dadou con él a propósito de la detención de Fortuné Loupanzo (Sacramento) y la situación política del momento, junto con las observaciones que Henri —uno de los nietos de la anciana—, hace al protagonista acerca del lugar que debe ocupar en tanto pescador dentro de la sociedad instaurada por el régimen, permiten evidenciar tal situación:

» Ici on ne parle politique qu’à la réunion. Après, ça s’appelle rébellion et c’est sévèrement puni.

—C’est la première fois que je parle de ces choses, dit Dadou.

—Ici on n’en parle pas, insiste la vieille.

—C’est partout comme ça, dit Dadou. Partout.

—Nous, ici, on parle du fleuve et des poissons. Après le fleuve, après les poissons, c’est la prison (Labou Tansi, 1983, p. 134).

[...]

—Qu’est-ce qu’un pêcheur a à voir avec la cité du Parti ? C’est là des choses qui ne nous regardent pas. On a construit une vingtaine de cases extraordinaires à deux kilomètres d’ici : c’est gardé par les bérets. Vous, un pêcheur, qu’est-ce que vous iriez faire là-bas (Labou Tansi, 1983, p. 140).

El diálogo entre la anciana y Dadou y las palabras que este recibe de Henri revelan tanto la carencia de libertad de expresión como el aislamiento de ciertos ámbitos sociales que experimentan los pescadores. Los habitantes del pueblo solo están habilitados a hablar de los temas ajenos a la organización estatal y a la política imperante. Asimismo, se encuentran apartados de aquellos espacios en los que tienen lugar los

asuntos del país, lo cual demuestra el sometimiento que viven respecto a sus gobernantes. Así, padecen un confinamiento que se transforma en dominación por parte del régimen y en reclusión autoimpuesta.

De acuerdo con Lassi (2012), aunque el pueblo de los pescadores posee medios de autosuficiencia alimentaria, es la frustración derivada de la resignación a ser ciudadanos de segunda clase que experimentan sus habitantes lo que define a la aldea. En la ficción, son considerados menos que hombres. Se menosprecian y se autoexcluyen, pues han interiorizado el menosprecio que han observado en la apreciación de sus vecinos del partido, quienes viven en el casco urbano. La desestima que experimentan de sí mismos es una consecuencia de la represión con que las autoridades han demostrado el poco valor que para ellas tiene la vida de los habitantes del pueblo cuando estos han intentado obrar como seres humanos, brindando opiniones sobre política, reclamando derechos o protegiendo presuntos miembros de la oposición al régimen. Dentro de los apartados de la novela en los que este investigador se basa para formular tales aserciones se encuentran los que nosotros hemos empleado en la cita que precede a este párrafo. Al retomarlos de forma literal, concordamos con sus planteamientos referidos a la marginalización ecológica, el debilitamiento de la identidad, la discriminación ambiental y la violencia experimentada por algunos personajes de Labou Tansi. No obstante, por nuestro corpus de análisis y a diferencia de Lassi, únicamente lo hacemos para el caso de la novela que nos ocupa.

Los acontecimientos narrados en *L’ante-peuple*, ambientados a lado y lado del río Congo bajo el mandato de Mobutu en el Zaire y con el gobierno de N’gouabi en la República Popular del Congo, muestran una constante en la represión y en el abuso de poder por parte de sus dirigentes y de los funcionarios estatales que trabajan para ellos. Los regímenes instaurados en ambos países se hacen sentir en distintos planos de la vida de sus respectivos habitantes. Ambos Estados adquirieron una condición casi similar, lo cual refleja las trayectorias históricas compartidas. El río que los designa y que al mismo tiempo demarca sus límites da cuenta de ello en múltiples planos. En la ficción, debido a la confusión intencional de

ambientes que se origina por los sucesos narrados, lo Otro se transforma en lo Mismo. Cualquier crítica formulada a uno se vuelve aplicable al otro de manera simultánea. De esta forma, cada uno de los dos Estados implicados se vuelve una versión del otro (Ngate, 1988; Thomas, 2002). A esta condición de inmutabilidad se antepone el cambio experimentado por los personajes.

TRANSFORMACIÓN DE LOS PERSONAJES

Si el espacio de *L'anté-peuple* se muestra como invariable a ambos lados del río Congo, los personajes principales de la novela aparecen, en cambio, como entidades ficticias que mutan a lo largo de la historia. Las condiciones vividas por ellos en ambos países los llevan a experimentar transformaciones en sus acciones que contrastan con el entorno que los rodea, lo cual complementa el significado global de la obra. Mientras que el ambiente en el que se mueven —hostil, colmado de privaciones y de abusos— aparece ante los ojos del lector como inalterable, los caracteres centrales propuestos por Labou Tansi y sus formas de desenvolverse en su mundo evolucionan constantemente para hacer frente al contexto político y sociocultural en el que habitan. En ese sentido, son ellos y no el medio circundante quienes ocupan el primer plano de la ficción, con lo cual la interpretación que de esta hacen los lectores toma un significado de resistencia especial. *L'anté-peuple* trasciende, así, los límites de una literatura ligada a la simple elaboración literaria de los conflictos regionales propios de su tiempo y espacio de enunciación para constituirse en una obra que se contrapone a las circunstancias en medio de las cuales surge. Son las acciones de los protagonistas, entendidas como “las grandes articulaciones de la *praxis* (desear, comunicar, luchar)” (Barthes, 1993, p. 187. Cursivas del autor), las que los ponen por encima de su entorno.

En este punto, el trabajo de Kapanga (2001) adquiere una relevancia crucial para nuestro estudio. Para él, el argumento de la novela que analizamos permite observar una evolución tripartita que se concreta con el personaje de Dadou: “une étude minitieuise révèle que la trame du roman reflète une évolution ternaire comprenant une prise de conscience de l'injustice régnante, la recherche rationnelle d'une solution

adéquate, et enfin un engagement radical pour le changement” (p. 184). Visto a la luz de la teoría de Barthes, el estudio de Kapanga plantea así una secuencia. Esta es “una sucesión lógica de nudos, unidos entre sí por una relación de solidaridad: la secuencia se abre cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario, y se cierra cuando otro de sus términos no tiene ya consecuente” (Barthes, 1993, p. 182). El trabajo de Kapanga se ocupa de organizar la forma en la que se desenvuelve el personaje principal de la novela. En este sentido, analiza cada uno de los tres estados por los que Dadou debe atravesar, lo cual implica la última secuencia de funciones que permiten alcanzar la acción general llevada a cabo por el personaje. Ahora bien, si se observa la serie que esos tres momentos componen a la luz de la teoría formulada por Barthes (1993) para el análisis estructural de los relatos, tal acción es la de *actuar*: obrar como forma de enfrentar las condiciones que el tiempo y el espacio imponen al hombre.

Al obrar, Dadou toma distancia de sí mismo, con lo cual se comporta de una forma distinta; tanto de su manera de ser como de la de aquellos que lo rodearon hasta el momento en que emprende su obrar al final de la novela. Se aleja de su actitud pasiva frente al mundo y también de la postura de resignación e indiferencia que sus semejantes toman frente a las condiciones sociopolíticas y culturales que oprimen a los habitantes de cada uno de los países que ha tenido la oportunidad de habitar. Pese a que alberga dudas en su interior, el Dadou que se ve forzado a luchar contra un mundo que enajena al hombre difiere mucho de aquel que, encerrado en prisión, reflexionaba sobre las condiciones individuales de existencia del ser humano y desdeñaba a los demás (Kapanga, 2001). En este sentido, tener la habilidad de actuar de una manera diferente implica poseer la capacidad de participar en el mundo, o de inhibirse de tal participación, “con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específicos [...]. Una acción nace de la aptitud del individuo para ‘producir una diferencia’ en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes” (Giddens, 2006, p. 51. Comillas del autor).

El capítulo final de la novela es fundamental para comprender la transformación de sus personajes

principales. Además de ser el que cierra la última secuencia de funciones y, por ende, alcanzar el nivel de la acción que Dadou lleva a cabo en la historia, es el que también permite observar los matices que adopta tal acción. Esta se desdobra en dos formas. La primera de ellas es la de la participación activa: en el campamento de rebeldes que acoge al personaje principal, el jefe solicita voluntarios para llevar a cabo una misión; Dadou se ofrece para realizarla, pese a que el narrador de la historia relata la poca estima con que sus compañeros de campamento observan las cualidades militares del personaje principal. Aunque el jefe brinda la oportunidad de que su subordinado piense con detenimiento las cosas, este último se obstina en ser él quien ejecute el objetivo militar que le ha sido encomendado: matar al Primer Secretario. Después de cierto tiempo de espera, logra su cometido (Labou Tansi, 1983).

La segunda forma que adquiere la acción es, paradójicamente, la de la inhibición: luego de que Dadou ejecuta su objetivo, se dirige a casa de Assabrou, un amigo de Amando; poco después llega también Yealdara. La conversación que mantienen en conjunto mientras el protagonista come permite observar la abstención de Dadou de participar de discursos relacionados con doctrinas políticas:

–Mange, dit Assabrou. Notre cause est juste : parce que, si la vie cesse d’être sacrée, la matière, toute la matière ne sera plus qu’une sourde folie.

–Je n’ai pas besoin d’idéologie, dit Dadou. Les choses se bousculent si vite dans ma tête et je me demande si je ne suis pas déjà fou pour de vrai. Vous ne pouvez pas comprendre : j’ai tué parce qu’on m’a dit : va tuer. Après, c’est la nausée. L’odeur du sang. Ah ! ma mère !

– C’est la guerre, dit Assabrou. Ceux qui meurent ont plus de chance que ceux-là qui les tuent. Mais parlons d’autre chose, voulez vous ?

–J’ai sommeil, dit Yealdara (Labou Tansi, 1983, p. 210).

La intención de evadir discursos políticos por parte de Dadou, sumada a la intervención final de Yealdara, permite al lector pensar en la inhibición como una manera distinta de ejercer la acción. Esta afir-

mación adquiere mayor fuerza si se observa a la luz de las acepciones que pueden atribuirse al sustantivo *sommeil*: por un lado, expresa el deseo de dormir; por otro —bajo un registro lingüístico formal—, expresa la inacción o inactividad. La expresión francesa correspondiente a la segunda acepción es en realidad un sintagma preposicional: *en sommeil* (en reposo, en inactividad o en inacción). Sin embargo, desde la óptica bajo la cual analizamos la novela, consideramos que Labou Tansi se aventura a jugar y a romper con ciertos mecanismos sintácticos de la lengua francesa para proponer un significado propio mediante sus ficciones. Tal procedimiento es un ejemplo de cómo el autor hace suyo el francés, lengua de uno de los colonizadores del territorio africano. Con estos planteamientos, nos aproximamos a los de Kapanga (2001) sobre el mismo asunto. En este sentido, aunque Dadou y Yealdara han obrado de forma activa para hacer frente a los mecanismos de opresión instaurados por los gobiernos de Mobutu y Marien N’Gouabi, optan por eludir las palabras de su anfitrión acerca de la causa política que conlleva a los rebeldes a mantener su lucha.

De esa manera, tanto Dadou como Yealdara ejercen su agencia, entendida como “la capacidad socialmente determinada para actuar y establecer una diferencia” (Barker, 2003, p. 270). Cuando elige asesinar al Primer Secretario, Dadou se encuentra dentro de un grupo de rebeldes refugiados en la selva; Yealdara, en cambio, decide formar parte del grupo de locos integrados a la organización opuesta al sistema como forma de encontrar a Dadou, lo cual la lleva a luchar al lado de ellos. En eso radica su forma de actuar para marcar una diferencia, pues el contexto sociopolítico los impulsa a la clandestinidad. Sin embargo, con el atentado al Primer Secretario y las represalias, las condiciones impuestas por el contexto varían y la determinación social de su aptitud para obrar sufre un giro completo: ya no se trata de adherir a una agrupación para plantear la divergencia; esta se formula mediante la pasividad que evita la intervención en asuntos subversivos cuyos resultados podrían atentar contra la vida de los hombres del común.

Si la acción que Dadou lleva a cabo es la de obrar, el rol reservado para Yealdara es el de posibilitar la metamorfosis de aquel personaje hasta que pueda ejercer

su capacidad de actuar. El cambio en el pensamiento del personaje principal de la novela no puede acontecer sino gracias al enfoque racional propiciado por la ayuda que ella le brinda. Así, para salvarlo de su inactividad, la historia la presenta como un agente de transformación. Ella es la encargada de iluminar el camino del protagonista (Kapanga, 2001). Yealdara alumbró el sendero interior que Dadou debe seguir, lo cual la lleva a atravesar todas las pruebas que se interponen en su trayecto hasta llegar al otro lado de la frontera (Makita, 1997). Una vez estando del otro lado del río Congo, incluso, continúa afrontando desafíos para alcanzar su objetivo. De ahí que, luego de resistirse durante mucho tiempo, acepte verse con Marti Mouyabas —el Primer Secretario del Partido— y emplear sus encantos femeninos contra él como un mecanismo de lucha: primero, para obtener los documentos legales que le permiten movilizarse por la ciudad; luego, para hacer algo con la desaparición de sus amigos. Asimismo, es lo que la lleva a aceptar pasar por el rito de iniciación al que se somete para ingresar al grupo de locos disidentes (Labou Tansi, 1983). Así, se transforma y al mismo tiempo posibilita el cambio.

Como personaje encargado de contribuir a los procesos de transformación en la novela, Yealdara no solo coadyuva al cambio que opera sobre Dadou, sino que además permite que se lleve a cabo una variación respecto al papel que desempeñan los personajes femeninos que entran en relación íntima con el protagonista de la historia. Observar tal variación con base en los planteamientos de Simone de Beauvoir contribuirá a apreciar su importancia. En *El segundo sexo*, tal filósofa afirma que la mujer no solo se concibe como la esencia de casas, familias u hogares, sino también de grupos humanos más amplios, tales como: ciudades, provincias o naciones (de Beauvoir, 2014). La relevancia de esta perspectiva radica en las posibilidades que ofrece para pensar en cada una de las mujeres vinculadas a Dadou y su nexos con el tipo de nación al que pueden relacionarse: mientras que Yavelde se encuentra más próxima al Estado poscolonial que, infestado de corrupción política, expulsa a Dadou, Lola, la esposa de este, se halla más cercana al estadio previo bajo el dominio europeo, dado a que está presta a la seducción y a la posesión por

parte de los colonizadores. La carta leída por el protagonista mientras se desplaza a través del río sustenta nuestra interpretación: “tu avais laissé tout mon corps me monter à la gorge. Et j’ai crié ; c’est beau quand une femme crie. Je suis allée avec le Belge. Pour que mon cri me semble plus sale” (Labou Tansi, 1983, p. 129).

Yealdara, en cambio, representa el ideal de nación independiente del dominio europeo. Al comienzo de la novela y mientras baila con Dadou, es ella misma quien revela su formación como doctoranda en Sociología en la Universidad Nacional del Zaire; es ella misma quien afirma haber necesitado un hombre inteligente, con sangre e ideas surgidas desde el fondo de sus entrañas (Labou Tansi, 1983). Así, Yealdara posee una educación con impronta humanística y social que le permite reflexionar sobre su mundo e interactuar con la comunidad en la que se encuentra inmersa. De igual modo, demanda para sí un individuo idóneo, dueño de su propio pensamiento y con energía vital emanada en el interior de su ser que le permita ser digno de ella y construir un entorno más allá de las fronteras remanentes que quedaron tras las independencias. Aunque la relación que entabla con Dadou es la de un amor no correspondido, la atracción que ella siente por él permite pensar en los anhelos de cierto ideal de hombre por parte de la nación deseada. Con ello, la ficción atiende a la interpelación de su contexto de enunciación relacionada con los problemas estructurales padecidos a ambos lados del río Congo.

Al respecto, Lassi (2012) afirma que el descolonizado vive inmerso en el caos. De acuerdo con este investigador, volver a hacer suyo su universo cultural y su ambiente geográfico es un asunto problemático para aquel que ha roto las cadenas del dominio ejercido por otras naciones. En aras de que aquellos que habitan su entorno e incluso ella misma tengan la posibilidad de volver a poseer su espacio, Yealdara es capaz aun de dejar atrás su vida como hija de Nioka Musanar en Kinshasa y de emplear sus encantos para luchar contra los miembros del régimen político instaurado en el país que la recibe:

Au village, une voisine vint lui annoncer qu’on avait emmené le vieux.

–Je me vendrai pour lui, dit-elle à voix morte. Je me donnerai (Labou Tansi, 1983, p. 175).

Elle se remit à chercher l'adresse de l'attaché. Le jeune homme avait le sourire et l'oeil assez dupes. Elle pourrait lui tirer des choses sans se laisser cracher dans les cuisses. Ou, si les moyens refusaient d'obéir à cette hauteur des choses, elle se laisserait... Après elle irait se frotter de tous les savons du monde. Et ça partirait. La conscience. Elle n'avait qu'à obéir aux réalités, la conscience [...].

Yealdara lut l'adresse à haute voix.

» Marti Mouyabas... (Labou Tansi, 1983, p. 178).

Yealdara entrega así su cuerpo a la causa política por la que está luchando. A diferencia de Yavelde y de Lola, sus actos sexuales se encuentran ligados a la resistencia y a la subversión. Utiliza sus atributos cuando el régimen se lleva a sus amigos, lo que permite pensar, así, en un empleo razonado de su belleza al que recurre cuando la situación que vive ella y los que la rodean alcanza su punto máximo en la escala de opresión. Con sus encantos, espera convencer al Primer Secretario para que la ayude. Aunque en un principio tan solo piensa en un uso de su hermosura sin mayores implicaciones carnales, está dispuesta a hacerlo todo para obtener lo que necesita sin experimentar por ello sentimientos de culpa y de pudor, pues sabe que la conciencia responde a realidades determinadas según tiempos y espacios específicos.

De acuerdo con lo anterior, concordamos con Etoke (2006) cuando afirma que el cuerpo femenino es, por un lado, arma sexual; por otro, catalizador de cambio político. Aunque tal afirmación se basa en *La Vie et demie*, consideramos que aplica también para *L'anté-peuple* si se toma en cuenta que Yealdara prefigura a Chaïdana (Chemain, 1988), personaje de la primera de las novelas mencionadas. No obstante, el trabajo de Etoke también ve en los cuerpos femeninos concebidos por Labou Tansi la configuración de un conjunto de estereotipos que determinan a las mujeres de acuerdo con su sexualidad, lo cual elimina —desde la perspectiva de la investigadora— cualquier tentativa de subjetividad del segundo sexo. Esto la lleva a formular una crítica vehemente al escritor que nos ocupa y a rechazar la manera en que

este elabora, en su ficción más conocida, a la mujer. Ahora bien, desde la óptica bajo la cual elaboramos nuestro análisis, la carne deviene en Yealdara instrumento que tiende a alcanzar un fin dentro de un conflicto, con lo cual suprime la satisfacción del deseo y del placer para encaminarse —con todo su ser— por las vías de la confrontación al sistema en apoyo a quienes se han opuesto al régimen imperante y a sus normas. Así, como mujer, se inserta en la lucha desde otro lugar distinto al que ocupan los hombres en la contienda física; aun cuando ello suponga que, ante el adversario, “su cuerpo ofrezca las cualidades inertes y pasivas de un objeto” (de Beauvoir, 2014, p. 159).

En un entorno inmutable liderado por gobiernos que oprimen a sus propios ciudadanos, Dadou y Yealdara cambian para oponerse así a las condiciones adversas en las que deben vivir tanto ellos como sus semejantes. En el caso del primero, la evolución que experimenta hasta alcanzar el nivel de la acción le permite adquirir la capacidad de obrar y de decidir sobre los acontecimientos que tienen lugar en el medio que lo rodea; en el caso de la segunda, es ella quien habilita la transformación del personaje principal. Además, en ella confluye la modificación que sufren los caracteres femeninos cercanos al protagonista, lo cual le permite estar más cerca de la línea en la que se lleva a cabo la lucha política. Juntos conllevan a pensar en el obrar y en el libre albedrío para hacerlo como formas de superar las dificultades que se presentan en los países liderados por Mobutu y por N’Gouabi. De este modo, se contraponen a las circunstancias desfavorables en las que se encuentran inmersos tanto su lugar de origen como el de llegada.

CONCLUSIONES

Nuestro trabajo ha expuesto la forma en la que *L'anté-peuple* elabora, mediante la literatura, las condiciones sociopolíticas y culturales en las que han vivido el Zaire y la República Popular del Congo bajo el mandato de Mobutu y de Marien N’Gouabi tras las independencias del dominio europeo. De forma análoga, plantea en Dadou y en Yealdara unos personajes que sobresalen entre los sucesos narrados como propuesta alternativa a los acontecimientos ocurridos en el mundo intratextual al que ellos

pertenecen. Con ello, se configura un ambiente que logra su plenitud a medida que el lector va avanzando en su trabajo de interpretación. La novela que hemos analizado se erige así como una obra cuya estética es compleja en tanto ostenta una dialéctica en la que dos elementos antitéticos coexisten en relativa armonía dentro de la ficción, imbricándose de manera constante a lo largo de todo el libro: la inmutabilidad y el cambio. En tal complejidad radica su valor, pues ella permite que gracias al ejercicio de creación literaria se elaboren algunos de los aspectos históricos de los países en los cuales se desarrolla el argumento de la obra. Paralelamente, también posibilita que en esta última se conformen caracteres que con su actuar abren la perspectiva para pensar, desde la irrealidad de la ficción, en maneras de luchar contra las condiciones adversas vividas tras la instauración de los gobiernos poscoloniales. Con ello se establece una forma particular de cronotopo (Bajtín, 1989): el de la acción —activa o pasiva— para la transformación del entorno.

No obstante, aún hay que profundizar en el estudio de otros aspectos inherentes a la novela, tales como el papel semántico que posee la bebida dentro de la obra, el manejo que Labou Tansi lleva a cabo con la lengua francesa, y en los posibles nexos que *L'anté-peuple* permite establecer con producciones literarias surgidas en América Latina debido a la temática tratada. Esto nos permitiría adentrarnos aún más en la tradición literaria y cultural del África subsahariana de expresión francesa, la cual aún sigue siéndonos ajena. De este modo, podríamos reconocernos en ella, pese a que tal ejercicio tan solo nos permita vernos reflejados como en siluetas todavía difusas. Así, iríamos más allá de los lindes nacionales en los que habitualmente permanecemos al adelantar nuestras investigaciones literarias para conocer qué de nosotros hay en los Otros situados al otro lado del Atlántico y cuánto de ellos, lejanos y en apariencia tan diferentes por su piel y sus tradiciones culturales, también nos habita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdoulaye Diop, E- H. (2002). Le réalisme social et magique chez Gabriel García Márquez et Sony Labou Tansi. *Éthiopiennes*, (68). Recuperado de <http://ethiopiennes.refer.sn/spip.php?article291>
- Adichie, C. N. (2009, julio). *The danger of a single story* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story#t-12389
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Ananissoh, T. (1997). À propos de Sony Labou Tansi lecteur de García Márquez. *Palabres: Revue culturelle africaine*, 1(3-4), 59-98. Recuperado de <http://www.revuepalabres.org/pdf/palabresplagiatiat.pdf>
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, España: Taurus.
- Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Bazenguissa-Ganga, R. (1998a). Les milices urbaines au Congo: La transition démocratique et la dissémination des pratiques de violence. *African Journal of Political Science / Revue Africaine de Science Politique*, 3(1), 52-69.
- Bazenguissa-Ganga, R. (1998b). Processus de démocratisation et élites politiques au Congo. Questions sur la violence urbaine. En G. Koubi et al., *Questions sensibles* (pp. 376-386). París, Francia: Presses Universitaires de France.
- Becerra, M. J. & Piatti Martínez, C. (2005). La guerra en la RDC, ¿Problema africano o condición para el desarrollo capitalista? *Contra / relatos desde el sur*, (1), 11-26.
- Bernault, F. (2007). The shadow of rule: colonial power and modern punishment in Africa. En: F. Dikötter e I. Brown (Eds.), *Cultures of Confinement: A History of the Prison in Africa, Asia, and Latin America* (pp. 55-94). Londres, Inglaterra: Christopher Hurst.
- Castells, M. (2004). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III. México DF, México: Editorial Siglo XXI.

- Chemain, A. (1988). Sony Labou Tansi, affabulation, critique sociale et ressourcement. *Notre Librairie*, (92-93), 132-133. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6503196k/f134.image>
- Clark, J. F. (1994). Elections, Leadership and Democracy in Congo. *Africa Today*, 41(3), 41-60.
- de Beauvoir, S. (2014). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Debolsillo.
- Devesa, J. M. (1996). *Sony Labou Tansi: écrivain de la honte et des rives magiques du Kongo*. París, Francia: L'Harmattan.
- Eaton, D. (2006). Diagnosing the Crisis in the Republic of Congo. *Africa: Journal of the International African Institute*, 76(1), 44-69.
- Etoke, N. (2006). Écriture du corps féminin dans la littérature de l'Afrique francophone: taxonomie, enjeux et défis. *CODESRIA Bulletin*, (3-4), 43-47.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González alleja, E. (2006). Sobre el concepto de represión. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, (6), 551-579. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/915/91500622.pdf>
- Kabunda Badi, M. (1994). La crisis del Estado y del desarrollo en África. *Africa América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, (14), 7-20.
- Kabunda Badi, M. (2000). Impunidad, guerras y legitimidad democrática en África. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, (3), 15-29. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/45619>
- Kabunda Badi, M. (2003). Dimensión política y cultural de la conflictividad en la República Democrática del Congo. *Nova África*. (13), 7-26.
- Kapanga, K. M. (2001). Esquisse d'un nouveau revolté social: le cas de Dadou dans *L'Anté-peuple* de Sony Labou Tansi. En: S. Z. Andrade, E. Julien, M. Rice-Maximin y A. Songolo (Eds.), *Atlantic Cross-Currents: Transatlantiques. Annual Selected Papers of the African Literature Association*. Vol 9 (pp. 183-193). Trenton, Estados Unidos: Africa World Press.
- Kitsimbou, X. B. (2006). *La démocratie et les réalités ethniques au Congo* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00168467/document>
- Labou Tansi, S. (1979). *La Vie et demie*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Labou Tansi, S. (1983). *L'anté-peuple*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Lassi, É. M. (2012). De la decolonisation a l'endo-colonisation: territorialite, environnement et violence postcoloniale dans les romans de Sony Labou Tansi. *French Forum*, 37(3), 163-180.
- Lee, C. J. (2006). Republic of the Congo. En: N. Schlager, J. Weisblatt y O. J. Pérez (Eds.), *World Encyclopedia of Political Systems and Parties* (pp. 300-304). Nueva York, Estados Unidos: Facts On File.
- Makita, P. (1997). *L'anté-peuple ou l'exorcisme 'De l'amour et autres démons'*. En: M. Kadima-Nzujj, A. Kouvouama y P. Kibangou (Eds.), *Sony Labou Tansi ou la quête permanente du sens* (pp. 329-341). París, Francia: L'Harmattan.
- Mària Serrano, J. F. (2005). De la guerra a la democracia: la República Democrática del Congo. *Revista de fomento social*, 60(238), 283-312.
- Mbembe, A. (1990). Pouvoir, violence et accumulation. *Politique africaine*, 39, 7-24.
- Ngate, J. (1988). *Francophone African Fiction: Reading a Literary Tradition*. Trenton, Estados Unidos: Africa World Press.
- Pageaux, D.H. (1982). Gabriel García Márquez en français. De la traduction au modèle. *Lendema-ins*, (27), 45-52.
- Pageaux, D.H. (1985). Entre le renouveau et la modernité: vers de nouveaux modèles ? *Notre Librairie*, (78), 31-35.
- Paravy, F. (2011). Écrivains africains en quête d'un tiers monde. En: C. Dumoulié y J. M. Moura (Orgs.),

- Actas del coloquio Les lettres francophones, hispanophones, lusophones et la latinité*. Paris, Francia: Universidad de Paris Ouest-Nanterre-La Défense. Recuperado de http://www.revue-silene.com/images/30/article_87.pdf
- Séwanou Dabla, J. J. (1986). *Nouvelles écritures africaines. Romanciers de la seconde génération*. Paris, Francia: L' Harmatann.
- Shmite, S. M. & Nin, M. C. (2007). África: un territorio de conflictos. *Párrafos Geográficos*, 6(1), 117-147. Recuperado de http://igeopat.org/parrafos-geograficos/images/RevistasPG/2007_V6_1/7-6.pdf
- Shmite, S. M. & Nin, M. C. (2009). África: un territorio de conflictos. En: S. M. Shmite y M. C. Nin (Eds.), *Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial ¿Cómo abordarlos desde la Geografía? Parte II. África como espacio geográfico de análisis* (pp. 59-94). Santa Rosa, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Sundberg, A. (1999). The Problem of Change and Reorganisation of The One-Party Dictatorship in Congo. *African Journal of Political Science / Revue Africaine de Science Politique*, 4(2), 181-213.
- Thomas, D. (2002). *Nation-building, propaganda, and literature in Francophone Africa*. Bloomington, Estados Unidos: Imprenta de la Universidad de Indiana.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Colaboradores 1-2021

Noelí Cristti es licenciada en Periodismo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Trabaja como docente e investigadora en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: noelicristti@unlz.edu.ar.

Santiago Aragón es Magíster en Gestión en la Comunicación de las Organizaciones y Diplomado en Comunicación Política, por la Universidad Austral, Argentina. Trabaja como docente en la Universidad Nacional de La Matanza, en la Universidad Austral y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: aragonsantiago@hotmail.com.

Hernán Bañez es diseñador gráfico graduado de EMBA, Quilmes, y licenciado en Publicidad de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Trabaja como docente en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Contacto: hernanbanez@gmail.com.

Juan José Relmucao es estudiante de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Ha trabajado para Vice News en Español, NACLA, LAND, Atlas Obscura, Sputnik Mundo, Remezcla y medios argentinos. Contacto: jnrlmo@gmail.com.

Ronulfo Vargas Campos se graduó de la Maestría en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, y es doctorando del programa Literaturas de Expresión Española en la Université Laval, Canadá. Tiene más de 20 años de trabajar como docente en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Contacto: ronulfovargas@yahoo.com.

Oscar Iván Arcos Guerrero estudió Español y Lenguas Extranjeras en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Es Magíster en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas de la Universidad de Buenos Aires; también cursa estudios de doctorado en Literatura en esta última institución. Desde el 2015, labora como docente en la Universidad Nacional de José Clemente Paz, Argentina. Contacto: oguerrero@unpaz.edu.ar

Condiciones para publicar en la Revista *Comunicación*

La Revista *Comunicación* publica semestralmente (en junio y en diciembre de cada año) documentos originales en los campos de las Humanidades (literatura, lenguaje, lingüística, comunicación, filosofía, sociología, historia, religiones, psicología, artes y pedagogía).

La Revista *Comunicación* recibe colaboraciones nacionales e internacionales, en las siguientes lenguas: Español, Inglés y Portugués.

Las secciones de la revista son las siguientes: artículos, foro, semblanzas, disertaciones, rescate de documentos, reseñas, crónicas, entrevistas y ensayo.

ASUNTOS DE FONDO PARA TODAS LAS SECCIONES

1. Los manuscritos deben tener un carácter principalmente académico o científico, resultado de investigaciones en el área de su interés. También pueden publicarse creaciones literarias originales, cuya calidad será determinada por el Consejo de Revisores y el Consejo Editorial de la Revista. Bajo ningún motivo serán aceptados aquellos documentos donde pueda ser demostrada la existencia de transcripción textual de otra obra (plagio).
2. Los documentos que pretendan incluirse en la sección de artículos, tendrán un mínimo de diez cuartillas y un máximo de treinta.
3. Las contribuciones pueden estar escritas en idiomas español, inglés o portugués.
4. Las contribuciones que deseen publicarse en la sección de "Artículos" deben incluir, tanto en el resumen como en su introducción, una pequeña justificación donde se explique el origen y tipo de investigación, el problema, los métodos de investigación, los hallazgos y sus conclusiones. Además, deberá aparecer explícitamente el proyecto de investigación del cual provienen (si es el caso), es decir, si procede de un proyecto de investigación, cuestión fundamental) y su nombre (si lo posee).
5. La extensión máxima de este resumen será de 250 palabras, y la mínima de 180.

ASUNTOS DE FORMA

1. El manuscrito deberá digitado en el procesador Microsoft Word, letra Times, 12 pts., con interlineado

de 1,5 pts. y márgenes de 2,54 cms. en los cuatro lados de la hoja (arriba, abajo, izquierda y derecha).

2. Los textos deberán digitarse con sangrías, sin espacios entre cada párrafo. Deberán adjuntarse además aquellos signos que no aparezcan en el procesador.
3. Las citas, notas y referencias bibliográficas han de seguir el sistema APA en español, tercera edición en español. Seguidamente se transcriben algunos ejemplos que APA ofrece:

- **En caso de publicaciones periódicas:**

Herbst-Damm, K.L. & Kulik, J.A. (2005). Volunteer support, marital status and the survival times of terminally ill patients. *Health Psychology*, 24, 225-229. doi: 10.1037/0278-6133.24.225.

- **En caso de publicaciones no periódicas:**

Shotton, M.A. (1989). *Computer addiction? A study of computer dependecy*. Londres, Inglaterra: Taylos & Francis.

- **En caso de un libro exclusivamente electrónico:**

O'Keefe, E. (n.d.). *Egoism & the crisis in Western values*. Recuperado de <http://www.onlineoriginals.com/showitem.asp?itemID=135>.

4. El manuscrito debe incluir un resumen, redactado con oraciones completas, sin signos especiales y de doscientas cincuenta palabras como máximo, junto con el *abstract* correspondiente y el título del artículo en idioma inglés. Si el autor no desea que el *abstract* se corrija, debe indicarlo y enviar una nota de su traductor, donde certifique la labor realizada. En caso de no poder cumplir con el requisito de la traducción, debe indicarlo en el correo de entrega, junto con la respectiva justificación.
5. El manuscrito debe incluir entre seis y diez palabras clave en español y en inglés, que permitirán la ubicación de sus artículos mediante los sistemas de búsqueda electrónica. Esas palabras clave deben estar ubicadas en algún tesoro reconocido, cuyo nombre se incluirá al final del manuscrito. Se recomiendan los siguientes tesoros:

- Unesco: <http://databases.unesco.org/thessp/>
- Oficina Internacional de Educación y Unesco: <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-laeducacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
- OECD Macrothesaurus Chapter Headings: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oeed-macroth/es/index.htm>
- Ciencia y Tecnología: http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php
- FAO: http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php

El autor puede utilizar otros de su preferencia, siempre y cuando sean de reconocida calidad y lo indique en el documento que envía.

6. Si el autor desea ilustrar su trabajo con alguna expresión gráfica específica, deberá hacerlo saber a la Dirección de la revista, e incluir el material, ya sea dentro del manuscrito o en un archivo separado. Ese material debe incluirse en una resolución de alta calidad (1080 dpi.).
7. Además, cuando se sugiera o se pretenda la inclusión de una imagen gráfica, deberán especificarse las condiciones de publicación de la imagen y respetarse los derechos de autor y de imagen; de igual modo, es necesario incluir los créditos y descripciones de la imagen y presentar a la Dirección de la revista una declaración de permiso para el uso del documento.

Si las condiciones de publicación de la imagen no las puede acoger *Comunicación*, esto se le hará saber al autor.
8. La propuesta enviada deberá estar acompañado de un pequeño currículum del autor o autores, de máximo dos cuartillas, el cual deberá adjuntarse en un archivo aparte.
9. Los documentos que se presenten deben ser originales y no deben haber sido presentados para consideración ante ningún otro órgano editorial o de publicación. Por esa razón, junto con el manuscrito y el currículum, es necesario enviar a la Dirección de la Revista (nperez@itcr.ac.cr) una declaración firmada, en la que consten las condiciones anteriores, también en un archivo aparte del manuscrito.

Esta declaración de originalidad puede descargarla de nuestra página web, <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices>, o so-

licitarla por correo a recom@itcr.ac.cr o a nperez@itcr.ac.cr.

La originalidad del artículo se entiende como producción propia del autor, cuyo contenido no haya sido publicado en todo o en parte en ningún otro medio.

10. El manuscrito enviado debe incluir, al final, la dirección personal (postal o electrónica), el código ORCID, el número telefónico del (de los) autor (es) y el nombre del tesauro utilizado.
11. Recibir un documento no presupone que haya sido aceptado para publicación.
12. Los manuscritos deberán enviarse a la Dirección de la Revista, por correo electrónico (nperez@itcr.ac.cr), a la página web o al correo regular de la revista (recom@itcr.ac.cr) con sus respectivos archivos adjuntos.

Proceso de evaluación por pares

Sistema de arbitraje

La Revista *Comunicación* solo recibirá artículos que cumplan con la temática y el formato y descritos. Los artículos que no se ajusten a estas especificaciones serán devueltos ad portas.

Cada artículo recibido será revisado por dos personas evaluadoras (pares externos), con la modalidad de "doble ciego"; es decir, la(s) persona(s) autora(s) no sabrá(n) quiénes la(s) dictaminarán y las personas evaluadoras no sabrán la autoría de los artículos que arbitren.

Durante el proceso de arbitraje, tanto las personas autoras como las evaluadoras mantienen el anonimato. Para lograr esta condición, todo nombre o información que induzca a la identificación de estas personas se borrará de los documentos que la Revista le envíe a cada parte.

Resultados de evaluación

Quiénes dictaminarán, según el caso, emitirán alguno de los siguientes fallos:

- Se rechaza el artículo.
- Se recomienda la publicación luego de que las observaciones sugeridas se hayan incorporado.
- Se recomienda la publicación del artículo.

En caso de no haber consenso entre las personas evaluadoras, el artículo se someterá a una tercera, para que su criterio permita decidir si se publica o no.

Los autores son responsables de efectuar los cambios indicados por los revisores, en caso de que así se solicite.

Dictamen definitivo

El dictamen que cada persona evaluadora realiza se discutirá en reunión del Consejo Editorial, el cual emitirá el dictamen definitivo.

La decisión del Comité Científico es inapelable. También es inapelable la edición (diagramación, corrección filológica, traducción, etc.) de la Revista.

Ajustes finales

Si el artículo es aprobado con correcciones, la(s) persona(s) autora(s) debe(n) reenviarlo con los cambios sugeridos. Estos se verificarán mediante una nueva revisión de las personas que lo leyeron la primera vez.

En caso de que no se realicen las correcciones en el tiempo establecido, el artículo será publicado en un número posterior.

Tiempo de duración en el proceso de evaluación: 12 semanas aproximadamente.

Frecuencia de publicación

- Primer número del año: junio de cada año. Fecha de corte. 15 de marzo de cada año.
- Segundo número del año: diciembre de cada año. Fecha de corte. 15 de setiembre de cada año.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Ser una revista de acceso abierto, implica que todo el contenido es de libre acceso y sin costo alguno para el usuario o usuaria, o institución. Las personas usuarias pueden leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir y buscar los artículos en esta revista sin pedir permiso previo del editor o el autor con fines educativos y no de lucro.

La única limitación de la reproducción y la distribución, y el único papel de los derechos de autor en este ámbito, debe ser dar a los autores el control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser debidamente reconocidos y citados. (Budapest Open Access Initiative)

LICENCIAMIENTO Y PROTECCIÓN INTELECTUAL

Todos los artículos publicados, están protegidos con una licencia Creative Commons 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/>

Las licencias constituyen un complemento al derecho de autor tradicional, en los siguientes términos:

- a. Se impide la obra derivada (es decir, no se puede alterar, transformar ni ampliar el documento).
- b. Siempre debe reconocerse la autoría del documento referido.
- c. Ningún documento publicado en la Revista *Comunicación*, puede tener fines comerciales de ninguna naturaleza.

Mediante estas licencias, la revista garantiza al autor que su obra está protegida legalmente, tanto bajo la legislación nacional como internacional. Por tal motivo, cuando sea demostrada la alteración, la modificación o el plagio parcial o total de una de las publicaciones de esta revista, la infracción será sometida a arbitraje internacional en tanto que se están violentando las normas de publicación de quienes participan en la Revista y la Revista misma. La institución afiliada a Creative Commons para la verificación en caso de daños y para la protección de dichos productos es el Instituto Tecnológico de Costa Rica, mediante la Editorial Tecnológica y la Vicerrectoría de Investigación.

Las presentes condiciones son indispensables para someter el documento a dictaminación. Su incumplimiento obliga al rechazo ad portas del manuscrito.

Estamos indizados en Scielo, ERIH Plus, e-revistas y Latindex.

¡Gracias por su interés en *Comunicación*!

Requirements to publish in The journal *Comunicación*

REQUIREMENTS FOR PUBLISHING IN *COMUNICACIÓN*, SCHOOL OF LANGUAGE SCIENCES, COSTA RICA INSTITUTE OF TECHNOLOGY

The journal *Comunicación* publishes **original** documents in the fields of Humanities (literature, language, linguistics, communication, philosophy, sociology, history religions, psychology, art and pedagogy).

The sections of the journal are as follows: articles, forum, biographies, dissertations, retrieval of published documents, commentaries, chronicles, interviews, and essays.

ISSUES RELATED TO THE CONTENT IN ALL SECTIONS

1. Submissions must be of a mainly academic or scientific nature resulting from research in the area of interest. Original artistic creations, whose quality will be determined by the Journal's Review Board and Editorial Board, may also be published. The Journal will not accept under any circumstances a document proven to be a textual transcription of another work (plagiarism).
2. Submissions intended to be included in the article section must be at least 10 pages and a maximum 30 pages long.
3. Submissions may be written in Spanish, English or Portuguese.
4. The Contributions to be published in the "Articles" section must include a short rationale explaining the origin and type of research, and state the conclusions both in the abstract and in the introduction. Furthermore, the research project from which the research derives (if applicable), that is, if the submission derives from a research project, a key issue and its name (if it has one).
5. The abstract must be at least 180 words and no longer than 250 words long.

FORMAL ASPECTS

1. Submissions must be written in Microsoft Word processing software, in Times 12 point font, 1.5 spacing and 2.54 cm. margins on each side of the page (top, bottom, left and right). Texts must be indented, without spaces in between paragraphs. Characters that do

not appear in the processing software must not be included.

2. The quotation and bibliographical references must follow APA guidelines (third edition) in Spanish.
3. Submissions must include a summary written in complete sentences, without special characters and no longer than two hundred words, together with an abstract and the title of the article in English. Should the author not wish for the abstract to be edited, he must indicate so and attach a note from the translator certifying the work carried out. Should a translation not be provided, the author must indicate it in the submission email, together with an explanation. Submissions must include six to ten key words in Spanish and English, which will allow the articles to be searched using electronic search engines. The key words must be found in a recognized thesaurus mentioned at the end of the paper. The following thesauruses are recommended:

- **Unesco:** <http://databases.unesco.org/thessp/>
- **International Education Office and Unesco:** <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-la-educacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
- **OECD Macrothesaurus Chapter Headings:** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/oecd-macroth/es/index.htm>
- **Ciencia y Tecnología:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php
- **FAO:** http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php

The author may use others of their preference as long as they are highly recognized and they indicate it in the document.

6. If the author wishes to illustrate the work with any kind of graphic art, they must let the Journal Director know in advance and include the material either as part of the submission or in a separate file. The material must be high resolution (1080 ppi.).
7. Furthermore, when the author suggests or intends to include graphic art, they must specify it, as well

as respect the copyright and the image right. Credits and a description of the image is necessary, as well as a statement to the Journal Director consenting to the use the document. Should the publication conditions for the image not be accepted by *Comunicación*, the author will be informed so.

8. The proposal must be sent along with a brief resume of the author or authors no longer than two pages long, enclosed as a separate file. The documents submitted must be **original and have not been turned in for review to any other editorial board or publication**. To this purpose, , the author must send the Journal's Direction (nperez@itcr.ac.cr) a signed statement acknowledging the abovementioned conditions in a separate file together with the submission and the resume.

The statement of originality can be downloaded from our webpage <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices> or be requested via email to recom@itcr.ac.cr.

9. The originality of the paper is understood as the author's individual production, the content of which has not been published in part or in full in any other medium.
10. Submissions must include the author's mail or e-mail address, phone number, and name of thesaurus used. The papers will be subject to double blind peer review (the name of the author withheld), and sent to a third member of the Review Board for a final decision. *Comunicación* also resorts to other external evaluators in order to decide on the submission. If the decision is affirmative, the process continues before the Editorial Board, which discusses and determines its final publishing. This decision cannot be appealed.
11. Reception of a document does not imply it has been accepted for publication.
12. The guidelines for final decisions in our web page may be found at <http://www.editorialtecnologica.tec.ac.cr/revistas/comunicación>.
13. The evaluation process of a document will take at least ten weeks. Once the document has been reviewed by the external evaluators, one of the next scenarios is possible:
 - it is approved for publication with no corrections needed.
 - it is approved for publication but requires corrections by the author.

- it is rejected not to be published. The evaluator's decision cannot be appealed.

The authors are responsible for making the changes required by the reviewers whenever requested.

Edition (layout, proofreading, etc.) by *Comunicación* cannot be appealed.

Submissions must be sent to the Journal's Director via e-mail (nperez@itcr.ac.cr) or to the journal's e-mail account (recom@itcr.ac.cr) with the corresponding enclosed files. The publication is biannual, but submissions are received throughout the year.

GUIDELINE RELATED TO COPYRIGHT AND INTELLECTUAL PROPERTY

Any submission or essay published is protected by the Creative Commons (CC) licenses, which constitute a complement to the traditional copyright in the following terms:

- a. Derived works are not allowed (that is, the document cannot be altered, transformed or lengthened).
- b. Authorship must be acknowledged at all times.
- c. No document published in *Comunicación* can have commercial purposes of any nature.
- d. Due to out gratuity policies, payment by the author(s) in exchange for publication is not allowed; likewise, no reviewer(s) may receive monetary compensated for their collaboration.

By means of these licenses, the journal guarantees the author that their work is legally protected both nationally and internationally. Hence, should an alteration, modification, or partial or full plagiarism in one of the publications of this journal be found, the infraction will be subject to international arbitration if it violates one of the publishing regulations of the Journal or the Journal itself. The institution affiliated to Creative Commons for the verification in case of damages is Instituto Tecnológico de Costa Rica, through Editorial Tecnológica and the Vice-Rectorry of Research .

The conditions stated herein are indispensable to submit an article for review. Lack of compliance means an automatic rejection of the article.

The journal is indexed at Scielo, ERIH Plus, e-revistas, and Latindex.

Thank you for your interest in *Comunicación*!